

NUESTRAS AVES



BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA



**ASOCIACION ORNITOLOGICA
DEL PLATA**

COMISION DIRECTIVA

Presidente Honorario

Carlos M. Vigil

Presidente

Edmundo R. Guerra

Vicepresidente

Tito Narosky

Secretaria

Elsa M. de Stein

Tesorero

Herbert Schulz

Vocales Titulares

Alberto Martelli

Raúl Carman

Victoria Zancaner

Juan Carlos Chebez

Héctor López

Claudio C. Bertonatti

Vocales Suplentes

Javier Beltrán

Andrea Figari

Santiago Krapovickas

Revisores de Cuentas

Gustavo Costa

Miguel Woites

Coordinador General

Diego Gallegos Luque

Secretaria Administrativa

Alicia Cabo

Bibliotecarios

Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

**Boletín de la Asociación
Ornitológica del Plata**

Registro Nacional de Derecho de
Autor N° 228.538 ISSN: 0326-772

Directora

Norma I. Díaz

Adscripto a la Dirección

Lic. Diego Gallegos Luque

Jefe de Redacción

Santiago Krapovickas

Consultores Ornitológicos

Tito Narosky

Dr. Rosendo M. Fraga

Juan Carlos Chebez

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749,
2° piso (1002) Capital Federal
Argentina - Teléfono: 312-8958



Caburé patagónico (*Glaucidium nanum*)
Foto: Alejandro Serret

INDICE

Año VI - N° 19

Agosto 1989

REALIDAD Y FANTASIA	3
<i>Tito Narosky</i>	
OBSERVACIONES DE CAMPO	5-9
<i>J.C. Chebez; M. De La Peña; S. Heinonen, J.C. Chebez, C. Bertonatti; C. Schmidtutz, C. Aguilán; G. Roitman, N. Montaldo; A. Martelli; E. De Lucca</i>	
LINEAMIENTOS PARA LA PRESENTACION DE COMUNICACIONES ORNITOLOGICAS	10
LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS	11
<i>Juan Carlos Chebez</i>	
FOTOGRAFIA DE NATURALEZA Y AVES	12
<i>Lic. Diego Gallegos Luque</i>	
SOCIEDAD ORNITOLOGICA PARAGUAYA	15
IV CONTEO DE PRIMAVERA	16
REPORTAJE: PABLO TUBARO	18
<i>Norma I. Díaz</i>	
SOBRE LAS GOLONDRINAS Y LA INCONGRUENCIA HUMANA	22
<i>Sacha Juan (Juan del Monte)</i>	
EL ÑANDU: BENEFICIOS QUE PROPORCIONABA SU CAZA	24
<i>Dr. Raúl L. Carman</i>	
CIRCUITOS: MISIONES Y LA SELVA SUBTROPICAL	28
<i>Ing. Agr. Horacio Rodríguez Moulin</i>	
EL HOMBRE Y LAS AVES	30
<i>Claudio C. Bertonatti</i>	
RAPACES: EFECTOS DE LOS PESTICIDAS	33
<i>Eduardo De Lucca</i>	
SOCIOS DEL INTERIOR	34

Cuotas sociales anuales

Socio Activo: A 6.000

Socio Cadete: A 2.000

Socio Protector: A 12.000

Socios del extranjero: U\$S 15

A LOS LECTORES

Tito Narosky

Realidad y fantasía

Muy pocas veces, desde esta columna, hemos reiterado un tema. Son tantos y tan importantes los proyectos y realizaciones de los últimos años, que los sucesos nos superan en velocidad. Y no fue el período que va desde la aparición del último número de "Nuestras Aves" y éste, un tiempo de inmovilidad. Por el contrario, se ha realizado durante el mismo, un exitoso Curso de Iniciación a la Observación de Aves (el número 35); funciona contribuyendo al mejor manejo administrativo y acumulando ya unos 3000 registros de especies, el nuevo "juguete" de la AOP: la computadora; se han realizado campamentos (campaops, valga el neologismo) a Punta Indio, el Iberá, Paraná y el P. N. Chaco; se ha implementado una nueva forma de acercamiento a las aves llamada "Segundos Afuera"; se han inscripto 97 nuevos socios; tenemos varios amigos colaborando estrechamente con nuestro Coordinador General; se perfecciona la organización interna a través de una labor compleja y poco estridente de la Comisión Directiva; se agiliza el sistema de consultas a la biblioteca así como el de fotocopias; se mantiene nuestra presencia en Costanera Sur y se abren otros frentes; se dictan cursillos, conferencias, audiovisuales y seminarios en tal cantidad y calidad, que sobrepasan nuestras mejores expectativas. La entidad,

abierta ahora todos los días de 15 a 21, tiene en realidad un horario más amplio para tareas de administración a puerta cerrada. Y aún así no alcanza. La aparición regular y en tiempo de "A vuelo de pájaro" y de "Nuestras Aves", cuyo crecimiento podrán juzgar, es ya un hecho natural y esperado. Y la tan ansiada revista "El Hornero" ha salido a la luz últimamente, con un relevante caudal de notas científicas. No olvidemos, además, que el país se halla inmerso en una profunda crisis, frente a la que la mención de tantos logros aparece como una paradoja.

Pero entre los objetivos alcanzados hay uno que merece destacarse, tanto por la proyección que le otorga a la AOP, como por la posibilidad de influir decididamente en la conformación de una conciencia conservacionista nacional. Me refiero a la Escuela Argentina de Naturalistas, cuyo desarrollo ha transformado en pocos meses un sueño en realidad.

Recordemos que la iniciativa de la AOP tuvo inmediato eco en dos instituciones hermanas, la Asociación Naturaleza y la Sección Argentina de CIPA. Los tres entes organizaron un comité, que junto al designado Director y con el marco administrativo de la Ornitológica, se lanzó a la tarea. En pocos meses se clarificaron las ideas centrales, se manejó un programa por áreas, se

establecieron las pautas económicas, se constituyó un equipo docente de alta calidad, se crearon técnicas pedagógicas de avanzada acordes con lo novedoso del proyecto, y se trazaron las líneas de un sistema publicitario que permitiese contar con un número de alumnos -cien era la base capaz de sostener la estructura. Fue en este último aspecto donde más nos equivocamos. No pudimos -ni fue necesario- recurrir a la publicidad planeada. Algunos amigos asumieron espontáneamente el papel de difusores en los medios de comunicación masiva, y también la transmisión de persona a persona atrajo un aluvión de inscriptos. Nuestra organización se sintió en parte por exceso de tarea; responsables y voluntarios duplicaron el esfuerzo y muy pronto hubo que duplicar también espacio y turnos. Más de doscientos amigos, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, naturalistas experimentados y legos, estudiantes avanzados o seres inquietos por lo que ocurre en su derredor, convergieron masivamente para participar en las entrevistas de admisión que, al principio individualmente y luego por grupos, mantuvieron con el Director. Por fin, y contra la voluntad de la E.A.N. que aspira a una enseñanza personalizada, las entrevistas fueron suspendidas por falta de posibilidad real.

Una verdadera "elite" de seres sensibles ha sido congregada por el proyecto: Un grupo humano, heterogéneo, dispar, en el que cada uno de los componentes es una potencia a la que queremos dotar del arsenal de conocimientos necesarios.

Ya están funcionando diversas cátedras, ya están los profesores confraternizando con sus alumnos, ya se

han organizado los veinte grupos de diez a doce personas para debatir o reflexionar acerca de los temas, ya trabajan con empeño los coordinadores, uno por grupo, para facilitar la comprensión y el análisis; ya están realizando salidas de campo, productivas, informativas, placenteras. Entidades amigas como la Fundación Vida Silvestre Argentina, el Museo Argentino de Ciencias Naturales, Greenpeace, la Administración de Parques Nacionales, y el Jardín Zoológico de Buenos Aires comparten nuestro entusiasmo y nos apoyan de palabra y con hechos. Ahora, tras la euforia de la realización, viene la toma de conciencia de que está en nuestra manos, en las manos de directivos, profesores y alumnos, una responsabilidad de insospechada magnitud.

En el trabajo diario, mínimo, de la preparación de la clase, de la organización de la salida, de la palabra justa al compañero, de la palmada afectiva al alumno en dificultades, se está cimentando buena parte del porvenir del proyecto, del porvenir de nuestra desvalida riqueza natural, atacada desde los cuatro confines de la tierra por un utilitarismo ciego e ignorante. Cuando soñábamos con una escuela de naturalistas modelo, éramos irresponsables ante la fantasía.

Hoy somos responsables ante la realidad. 🐾

OBSERVACIONES DE CAMPO



NUEVOS DATOS SOBRE EL COLUDITO LOS PINOS

Juan Carlos Chebez*

El coludito de los pinos (*Leptasthenura setaria*) fue mencionado por vez primera para la Argentina para la localidad de Tobunás (actual dpto. de San Pedro), provincia de Misiones, en base a una gran serie de ejemplares obtenidos en febrero y marzo de 1952 por Partridge (1954). En 1985, después de 33 años de no contar con datos sobre la misma, fue registrada en Cruce Caballero en un relicto de bosques nativos de pinos Paraná (*Araucaria angustifolia*) (Chebez, en prensa).

En recientes excursiones por el norte misionero se detectaron tres ejemplares el 9 de enero de 1988 en un pino Paraná implantado en los jardines del Museo de Ciencias Naturales "Juan Foerster" (Parque Vortisch) de la localidad de Montecarlo en el dpto. homónimo, muy cerca del Alto Paraná. La observación fue realizada en compañía de Sofía Heinonen y Horacio Foerster, quien los había registrado en el sitio desde hacía varias semanas. El ejemplar de pino Paraná donde se efectuó la observación tiene un amplio desarrollo con su típica copa aparasolada debido a que forma parte de una parquización, estimándose que fue plantado por Juan Vortisch en la década del 40.

A pesar de haber revisado forestaciones industriales de esta conífera en otros sitios de Misiones no fue posible detectar allí hasta el momento al pequeño furnárido, que parece preferir los ejemplares altos de copas bien desarrolladas. No obstante, este registro es el primero que se realiza en Argentina fuera del dpto. de San Pedro y el más occidental de su área de dispersión conocida.

El 12 de marzo del mismo año en compañía de Rubén Maletti visitamos el proyectado Parque Provincial de la Araucaria, ubicado en la periferia de la localidad de San Pedro, donde exis-

te una notable consociación natural de pinos Paraná. Por la mañana pudimos detectar en primer lugar 3 ejemplares de coludito de los pinos, uno de los cuales reclamaba alimento con insistencia por lo que inferimos se trataba de un juvenil aunque no se apreciaban diferencias de plumaje, y seguidamente dos ejemplares más.

Al atardecer se vieron dos ejemplares y uno aislado escuchándose bastante a menudo su aguda llamada. Hacemos notar que en un sitio cercano ubicado a unos 3 km de distancia donde había ejemplares dispersos de pinos Paraná en febrero de 1983, no encontramos ninguna evidencia de este pájaro que aquí en cambio se mostraba relativamente común. En compañía de Tito Narosky el 10 de mayo de 1988 pudimos avistar la especie nuevamente en el mismo sitio en horas de la mañana.

El autor agradece muy especialmente a Horacio Foerster por sus detalladas observaciones y a Rubén Maletti y Sofía Heinonen por su apoyo en las tareas de campo.

Bibliografía

- CHEBEZ, J. C. En prensa. Notas sobre aves raras y amenazadas de Misiones, Argentina. Nótulas faunísticas, Corrientes.
- NAROSKY T. y D. YZURIETA, 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Orn. del Plata, B. Aires.
- PARTRIDGE, W. H. 1954. Estudio preliminar sobre una colección de aves de Misiones. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. "Bernardino Rivadavia" (zool.) 3: 87 - 153

* Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones.
Av. Corrientes 2565 -(3300) Posadas - Misiones.

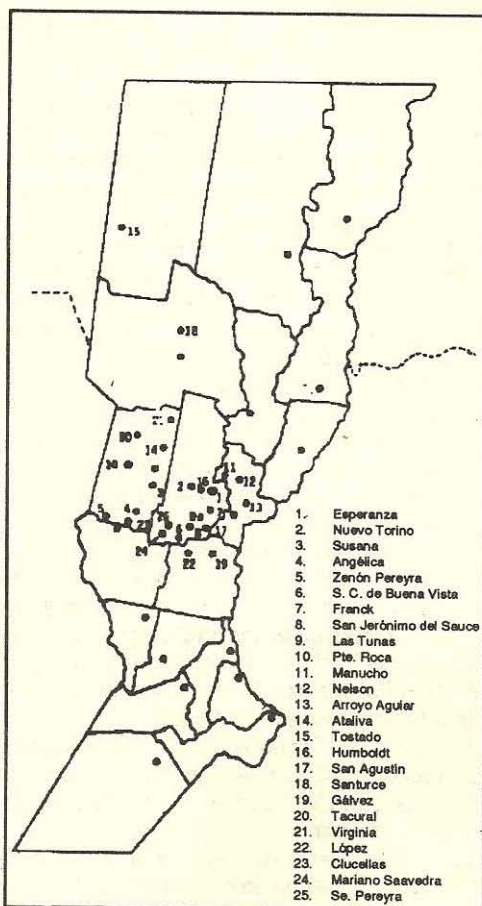


AGUILUCHO LANGOSTERO EN SANTA FE

Martín R. de la Peña

Ampliando la nota sobre la distribución del aguilucho langostero (*Buteo swainsoni*) publicada en Nuestras Aves N° 13, se detallan a continuación las observaciones realizadas en la provincia.

Fecha	Lugar	Departamento	Cant. Aprox. Ejemp.
15-12-73	Nuevo Torino	Las Colonias	200
05-12-74	Susana	Castellanos	100
24-02-76	Angélica	"	1.000
10-02-77	Zenón Pereyra	"	300
28-11-77	"	"	200
16-12-82	Angélica	"	250
17-01-83	Nuevo Torino	Las Colonias	45
21-12-87	S. C. de Buena Vista	"	35
09-01-88	Esperanza	"	50
09-01-88	Franck	"	50
18-01-88	S. C. de Buena Vista	"	10
18-01-88	San Jerónimo del Sauce	"	20
18-01-88	Las Tunas	"	300
18-01-88	Las Tunas	"	400
18-01-88	Pte. Roca	Castellanos	50
18-01-88	Tacural	"	35
22-01-88	Esperanza	Las Colonias	25
22-01-88	Manucho	La Capital	20
22-01-88	Nelson	"	10
22-01-88	Arroyo Aguilar	"	300
25-01-88	Ataliva	Castellanos	10
27-01-88	Tostado	9 de Julio	25
04-02-88	Esperanza	Las Colonias	15
05-02-88	Humboldt	"	4
08-02-88	San Agustín	"	10
08-02-88	Franck	"	5
08-02-88	Franck	"	10
11-02-88	Santurce	San Cristóbal	2
22-02-88	Gálvez	San Jerónimo	1
25-02-88	Esperanza	Las Colonias	1
29-02-88	Tacural	Castellanos	50
29-02-88	Virginia	"	1
14-03-88	López	San Jerónimo	50
21-03-88	Clucellas	Castellanos	20
28-10-88	Esperanza	Las Colonias	6
12-11-88	Esperanza	"	100
14-11-88	Angélica	Castellanos	40
14-11-88	Mariano Saavedra	Las Colonias	5
12-12-88	Sa Pereyra	"	30



Localidades citadas

Las citas son 39, para 25 localidades distintas. Se los observó volando, asentados en cultivos de alfalfa, en tierras rotuladas, en árboles. en postes telefónicos y de alambrados.

BIBLIOGRAFIA

CIPA Sección Argentina. 1987. La presencia actual del aguilucho langostero en la Argentina. Nuestras Aves 13:13-16. Asoc. Orn. del Plata. Buenos Aires.



NUEVAS AVES PARA MISIONES

Sofía Heinonen, Juan Carlos Chebez y Claudio C. Bertonatti

El pasado 8 de diciembre de 1988, en ocasión de una visita efectuada a la toma de agua de Posadas (dpto. Capital), mientras se recorrían los terrenos bajos que se extienden entre la calle de acceso al mencionado lugar y la desembocadura del Zaimán en el Paraná, se observaron dos especies que nunca antes se habían registrado en el área y que no contaban con registros seguros para la provincia de Misiones. Ellas son:

Gallineta overa *Rallus maculatus*

Un ejemplar alzó vuelo entre la vegetación palustre en dos ocasiones, espantada por nuestro avance. La observación fue efectuada en forma conjunta con Angeles Fariña, Rubén Maletti, Alejandro Garelo y Hugo Chaves. La especie había sido listada para Misiones por Pereyra (1950) y señalada para la provincia por Narosky e Yzurieta (1987) pero desconocemos en base a qué registros visuales o ejemplares.

Pajera plco curvo *Limnornis curvirostris*

Un ejemplar voló entre la vegetación palustre muy cerca de la especie anterior, siendo avisada en detalle por uno de los autores (Claudio C. Bertonatti). La especie no contaba con menciones anteriores para Misiones, siendo señalada por Narosky e Yzurieta (op. cit.) para el sudeste de Entre Ríos y nordeste de Buenos Aires, en lo que además coinciden Zotta (1944) y Olrog (1963 y 1979). En un trabajo anterior, Olrog agrega el este de Santa Fe (1959). Además, la especie es conocida para Uruguay y Río Grande do Sul, en Brasil. En este último estado Belton (1984) la indica solamente para las lagunas de la zona costera. Nuestra cita plantea la posibilidad de una mayor distribución de la especie en la Mesopotamia argentina dada la existencia de tupidos pajonales en ámbitos palustres y crea un serio interrogante acerca de su posible presencia en Corrientes.

Bibliografía

- BELTON, W. 1984. Birds of Rio Grande do Sul, Brazil. Part 1. Rheiformes through Furnariidae. Bull. of the Amer. Mus. Nat. Hist., Vol. 178 (4): 631 pp., New York.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay, Asoc. Orn. del Plata, B. Aires.
- OLROG, C. 1959. Las aves argentinas: una guía de campo, 345 pp., Instituto M. Lillo, Tucumán.
- OLROG, C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana 9: 377 pp., Tucumán.
- OLROG, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27, 324 pp., Tucumán.
- PEREYRA, J. 1950. Las aves del territorio de Misiones. Anal. Mus. Nahuel Huapi, "Pto. Francisco P. Moreno", II: 40 pp., Bs. As.
- ZOTTA, A. 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada aparte del Museo Arg. de Ciencias Naturales, Publ. de la A.O.P., 236 pp., Bs. As.

D.Y.A.Z. S.A.

**Repuestos para
camiones y colectivos**

**Av. Mitre 499
1663 - San Miguel
TE.: 664-0631**



FRUTERO NEGRO EN BERNAL

Carlos Schmidutz y Carlos Aguilán

El 29 de octubre de 1988, durante una recorrida en la localidad de Bernal (pdo. Quilmes), Buenos Aires, se observó un ejemplar de frutero negro (*Tachyphonus rufus*) volando a bastante altura y notándose claramente las tapadas alares blancas en contraste con el negro violáceo del cuerpo. Al posarse era muy visible, también por el contraste, la mancha blanca de los hombros. La zona de observación era un monte con predominio de especies exóticas en un terreno bajo cercano al Río de la Plata.

Según Olrog (1979 y 1984) y Narosky (1979) la especie llega al Delta de Buenos Aires. Klimaitis y Moschione (1987) sólo citan una hem-

bra observada a fines de marzo de ese año en Punta Lara.

Bibliografía

- KLIMAITIS J. y MOSCHIONE F. 1987. Aves de la Reserva marginal de Punta Lara y sus alrededores. Min. Econ. Prov. Buenos Aires, 143 pp.
NAROSKY T. 1978. Aves argentinas - guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense. Asoc. Ornít. del Plata. B. Aires.
OLROG C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lill. 27. Tucumán.
_. 1984. Las aves argentinas, una nueva guía de campo. Adm. Parques Nacionales. Buenos Aires.



NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE EL VERDERON

G. G. Roitman y N. H. Montaldo

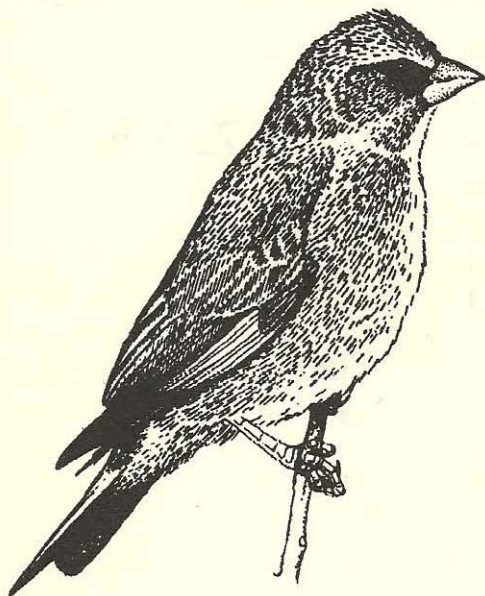


Ilustración: Aldo Chiappe

Durante dos visitas realizadas el 18/12/88 y el 12/02/89 a la reserva de Ribera Norte, partido de San Isidro, y a sus alrededores, se observaron individuos del verderón común (*Carduelis chloris*). En la primera oportunidad fue-

ron vistos dos ejemplares adultos y en la restante varios adultos y un juvenil, que presentaba el plumaje rayado característico.

El verderón fue citado por primera vez en la Argentina en la localidad de Villa Gesell, donde es abundante (Montaldo 1979). Nuevos aportes fueron efectuados por Armani (1983), Montaldo y Claver (1986) y por Narosky e Yzurieta (1987).

Las presentes observaciones confirman que esta especie exótica se encuentra en expansión en nuestro país.

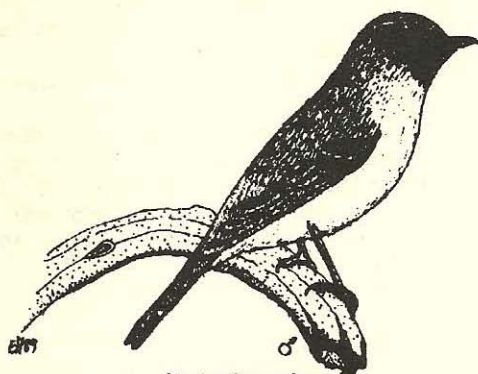
Bibliografía

- ARMANI, C. G. 1983. Le Verdier d'Europe (*Carduelis chloris*) nouveau Fringille sud-américain?. L'oiseau et R.F.O. 53: 294-296.
MONTALDO, N. H. 1979. Presencia de *Chloris chloris* en la Argentina. Hornero 12: 57-58.
MONTALDO, N. H., y J. A. CLAVER. 1986. Guía de las aves silvestres de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. Rev. Facultad Agronomía 7:191-216.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornít. del Plata. B. Aires.



TACHURI CANELA EN CHAPADMALAL

Alberto Martelli



Tachurí canela
(*Polystictus pectoralis*)
Ilustración: Eduardo Haene

Durante las dos primeras semanas de enero de este año pude observar en un terreno baldío a 300 metros del mar, en Chapadmalal (pdo. de Gral. Pueyrredón, pcia. de Buenos Aires), un ejemplar macho de tachurí canela (*Polystictus pectoralis*). Confiado y pasivo, pa-

rado en un *Eryngium* sp, emitía un canto de tres sílabas (larga-corta-corta) y un trino final grave durante el cual agitaba las alas. La reproducción de su voz en "play back" no modificaba su comportamiento. Frecuentemente elevaba copete negruzco dejando al descubierto notable corona blanca oculta. El hallazgo fue documentado fotográficamente. El límite austral de la distribución de esta especie sería el norte de la provincia de Bs. As. (Olrog 1984, Narosky e Yzurieta 1987, De la Peña 1988) por lo que esta observación constituye un registro extralimitar.

Bibliografía

- OLROG G. 1984. Las aves argentinas. Una nueva guía de campo. Adm. de Parques Nacionales. B. Aires.
NAROSKY T, YZURIETA D. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornít. del Plata. B. Aires.
DE LA PEÑA M. 1988. Guía de aves argentinas. Tomo V. Passeriformes. Santa Fe.



VENCEJO DE COLLAR EN SAN LUIS

Eduardo De Lucca

El vencejo de collar (*Streptoprocne zonaris*) nidifica en la Argentina entre 1000 y 2000 m de altura en los cerros desde Jujuy hasta Mendoza; fuera de la época de reproducción ocurre en todo el norte sobre sabanas y campos abiertos hasta Entre Ríos y Córdoba (Olrog 1979). T. Narosky y D. Yzurieta (1987) señalan al vencejo de collar para las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Mendoza, San Juan, Córdoba y Misiones sin incluir a San Luis en la distribución de esta especie.

A principios de diciembre de 1986 me encontraba en el Embalse La Florida (dpto. Pringles), provincia de San Luis, realizando observaciones de rapaces cuando me llamó la atención la presencia de una bandada de aproximadamente 50 ejemplares que ruidosamente se desplazaban sobre las aguas del

mencionado emabalse. El tamaño de este vencejo, sumado a su característico color blanco y el fuerte chirrido que emiten, facilitó la identificación.

Con anterioridad a estas observaciones, Pedro Blendinger y Miguel Nellar me habían comentado haber visto a esta especie en algunas localidades del norte de la provincia. Serían éstos los primeros registros del vencejo de collar para San Luis.

Bibliografía

- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornít. del Plata. B. Aires.
OLROG, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27. Tucumán.

LINEAMIENTOS PARA PRESENTAR COMUNICACIONES ORNITOLOGICAS

El boletín NUESTRAS AVES es, ante todo, un medio de divulgación científica y conservacionista que, debido a la demanda existente en tal sentido, publica también comunicaciones ornitológicas. La sección "Observaciones de Campo" ha tenido desde las primeras ediciones un considerable aporte de notas de aficionados y profesionales de distintos puntos del país y del extranjero. Día a día, el material publicado cobra mayor importancia para los estudios de aves que se desarrollan en la Argentina y otros países. La Asociación Ornitológica del Plata, conciente de que los conocimientos de algunos aspectos elementales de nuestra ornitología distan mucho de ser satisfactorios, desea continuar alentando al creciente número de observadores a publicar en las páginas de este boletín sus datos de campo más significativos, para que esa información quede a disposición de otros observadores y de los especialistas que pueden interpretarla en estudios más avanzados.

Si usted dispone de observaciones de aves argentinas que cree interesantes, ¡adelante! Envíenos su material, elaborado según las siguientes indicaciones:

- a) Se recibirán preferentemente trabajos sobre los siguientes temas:
 - Nuevas localidades.
 - Listados ornitológicos COMENTADOS de localidades poco estudiadas (su publicación depende de su extensión e interés. Independientemente, todo listado recibido en la AOP será ingresado a la base de datos de la institución).
 - Información sobre nidos.
 - Notas prácticas sobre el reconocimiento de especies de difícil identificación.
- b) Se recomienda a los autores:
 - Enviar sólo los datos de los que esté absolutamente seguro.
 - Efectuar un análisis bibliográfico tan completo como sea posible (al menos consultar guías, listas nacionales y listas regionales).
- c) Las comunicaciones sobre cualquiera de los temas mencionados deben ser breves y concisas, pudiendo incluir caracteres que ayudaron a la identificación de una especie, descripción ambiental, problemas de conservación, mapas, dibujos, etc. Deberán respetarse algunas pautas:
 - Las localidades se citarán siempre en la forma más precisa posible (nombre del pa-

raje, población más cercana de importancia, departamento o partido, provincia). Es preferible también indicar coordenadas.

- Debe incluirse la fecha de la o las observaciones.

- La bibliografía consultada se citará al final del trabajo siguiendo las convenciones usuales, para lo cual puede tomarse como modelo el último número de "El Hornero", pero escribiendo el nombre del autor en mayúscula.

Damos un ejemplo:

DI GIACOMO, A. G. 1988. Nidificación del chilón (*Syrigma sillatrix*) en Salto, Buenos Aires, Argentina. Hornero 13:1-7

- El o los autores deben firmar las notas e indicar una dirección postal.

- d) El material se recibirá en nuestra sede, 25 de Mayo 749, 2º piso "6" (1002) Buenos Aires, debiendo indicar en el sobre "Boletín NUESTRAS AVES Sección Observaciones de Campo". Se recomienda a los autores incluir un número telefónico.

Todas las comunicaciones serán revisadas por la Redacción y el equipo de Consultores Ornitológicos, con el objeto de lograr un esquema conceptual y formal correcto, para que la información pueda ser aprovechada. En caso de juzgarse necesaria alguna modificación, se avisará a los autores telefónicamente o por carta. Por su parte, la Dirección se reserva el derecho de decidir sobre la diagramación y las ilustraciones.

Respetando estas sencillas normas, mantendremos el nivel y la seriedad que ya están haciendo de NUESTRAS AVES un considerable aporte científico. 🐦

La Redacción

LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS

Juan Carlos Chebez

Continuamos en este número con la lista de nombres vulgares y regionales de nuestras aves, cuya publicación iniciáramos en el N° 7 de este Boletín

ORDEN: Cathartiformes

FAMILIA: Cathartidae

146) *Cathartes burrovianus*

"irivú-tí", "urubítí", "irivú-tinga" o "iribú-pirai" (guaraní), "nigopoba" (mbayá); jote o cuervo cabeza amarilla, sapitiva, buitre, jote o zamuro cabeciamarillo, cuervo.

147) *Coragyps atratus*

"urubú", "iribú", "irivú", "irivú-hú", "iribú-rú" o "apitá" (guaraní), "canín" o "taltú" (mapuche), "pala-pala", "suhucara", "suwékara" o "suyuntuy" (quichua);

jote o cuervo negro, jote o cuervo cabeza negra, congo, buitre negro, cuervo, zamuro negro, gallinazo, buitre, jote, rompeviento, paja-paja, aura, ara, zopilote, zope.

148) *Sarcoramphus papa*

"urubú-ruvichá", "iribú-ruvichá", "irivú-rey" "mburuvichá" o "ingrebú-ruvichá" (guaraní), "cúntur" (quichua), "niniogui" o "guopoba" (mbayá);

cóndor real, jote real, cuervo real, rey de los cuervos, rey de los cóndores, cuervo blanco, bandera española, buitre real, rey de los buitres, rey de zopilotes, cuervo negro real.

149) *Vultur gryphus*

"cóndor" o "kúntur" (quichua), "manque", "mainque", "mañque" o "manyue" (mapuche), "chalna" (shelkam); "gurgui", "huairao" o "huairu" (yámana), "cunturi" (aymará), "oiguel" (ahonikenk); cóndor andino, buitre, cuervo,

balonero (La Rioja), águila cóndor.

ORDEN: Accipitriformes

FAMILIA: Accipitridae

150) *Geranoaetus melanoleucus*

"clén-clén", "calquín", "ñanco" o "ñancú" (mapuche), "oikelcapang" (ahonikenk), "ca-guarreri" o "cavarreri" (shelksnam), "wamaní", "wamanchu" o "huáman" (quichua) "mamáni" (aymará);

águila mora, águila gris, águila escudada, águila blanca, águila, águila cabeza blanca, águila parda, aguilucho, águila del Plata, águila langostera, aguilucho grande, águila chilena.

151) *Spizastur melanoleucus*

águila viuda, águila patera, águila crestada blanca, águila calzada blanca, águila azor blanca, águila azor chica, águila blanca y negra, águila-calzada, "gaviao-pato" (Brasil).

152) *Leucopternis polionota*

"taguató morotí" (guaraní); aguilucho blanco y gavián lomo gris, gavián vientre blanco y lomo gris, halcón vientre blanco y lomo negro, gavián blanco, "gaviao-pombo branco" (Brasil).

153) *Elanoides forficatus*

"taguató-yetapá", "guirá-yetapá" o "tape" (guaraní), milano tijereta, gavián o halcón tijereta, tijereta, gaviota, halcón cola tijera, elanio tijereta, "gaviao-tesoura" (Brasil). 2

Compro auto desde
año '87, buen estado
Vicky - Of.: 551-1168/1269

Adhesión
Myriam Freaza



FOTOGRAFIA DE AVES Y NATURALEZA

Lic. Diego Gallegos Luque

"Lo esencial de la fotografía es la observación, y no subordinarse a la técnica. La cámara es lo de menos; es lo que un pincel para un pintor.

La fotografía es 1% de técnica, 3% de máquina y 96% de observación".

Estas palabras de Aldo Sessa, renombrado fotógrafo argentino, vienen a ilustrar justamente la idea de estas líneas: revalorizar el sentido común frente al apabullamiento tecnológico, como medio eficaz para dedicarse a una actividad que brinda tantas satisfacciones como lo es la fotografía de aves y naturaleza. Por eso, declino hablar en detalle de marcas, modelos y especificaciones, tal como en mi artículo anterior sobre binoculares. Podrían escribirse hojas enteras sobre infinidad de equipos y accesorios que ofrece el mercado de la fotografía, pero a quienes les interese ese tema en particular siempre podrán remitirse a las numerosas revistas especializadas.

EL MATERIAL SENSIBLE

Recuerde que, comparativamente, lo caro de la fotografía no son los equipos sino la película o material sensible. Un buen equipo rinde

muchos años de vida útil, y su alto costo inicial se amortiza con el tiempo. En cambio, el costo de los rollos se siente cuando nos entusiasmos con la actividad, y más en la actual coyuntura económica. Téngalo en cuenta al analizar el presupuesto que destinará a la actividad fotográfica.

La película más utilizada es la de sensibilidad 100 ASA. Sensibilidades mayores (200, 400 o aún más) permiten tomar fotos con menos luz, pero a la vez aumentan el "grano" de la foto, es decir que la imagen pierde nitidez.

Al iniciamos en la fotografía de naturaleza, el desperdicio de fotos será grande. Hay que tirar (literalmente) unos cuantos rollos hasta familiarizarse con el equipo y desarrollar el instinto necesario para captar escenas interesantes. Como referencia, considérese afortunado si por cada rollo obtiene una o dos fotos tan sólo aceptables. Por lo tanto, en un principio no tiene sentido usar películas de primera calidad. También se puede recurrir a rollos vencidos, que casi siempre resultan bien.

Compras a distancia.

A veces un pariente de un amigo viaja al exterior y se ofrece a realizar la compra del equipo. En general, excepto que el pedido sea muy

claro y estricto, el resultado es que el pariente del amigo trae un equipo "casi igual" que incluye un lente más del que le habíamos pedido por la misma plata....

Claro que el equipo es un modelo discontinuo y que el vendedor tenía de clavo hacia rato. Si quiere tener éxito en su encargo, aclare muy bien marca, modelo y presupuesto. De lo contrario...

EL EQUIPO

Por equipo entendemos al conjunto de cámara o cuerpo más los lentes u óptica.

Hoy por hoy, la cámara universal es la reflex de un solo lente (la sigla en inglés es SLR) 135 mm, que usa película de 35 mm. El sistema SLR posee un juego de espejos y prismas que permite encuadrar y enfocar la imagen a través del mismo lente (el objetivo) que tomará la fotografía en el momento del disparo.

La otra característica de los equipos actuales es que permiten intercambiar lentes en un mismo cuerpo. Y aquí otro concepto básico: las buenas fotos dependen mucho más de buenos lentes que de la calidad del cuerpo. Un buen cuerpo de cámara puede resolver varios problemas, pero la calidad de la foto estará dada por la calidad del lente. Por eso, no se deje deslumbrar por cámaras llenas de automatismo, circuitos electrónicos y pantallas de cuarzo, que además de ser muy costosas, son muy complicadas de manejar y más propensas a desperfectos.

Se distinguen dos categorías de lentes: los originales, que provee el fabricante de la cámara, y los que provienen de fábricas que sólo se dedican a lentes. Estos son bastante más económicos que los originales. Si bien por lo general se los considera de menor calidad, la tecnología los está acercando cada vez más a las cualidades de los originales.

La compra de un equipo usado debe hacerse a alguien de confianza. Existen algunas casas conocidas, pero siempre conviene tener alguna recomendación personal. Verifique el estado de las cabezas de los tornillos de la cámara o lente. Allí queda siempre la huella del destornillador, señal inequívoca de que el equipo fue abierto. Esto puede deberse sólo a una limpieza de rutina, pero conviene estar sobre aviso. Antes de cerrar trato es muy recomendable tomar algunas fotos con el equipo usado y observar el resultado.

LAS CÁMARAS

Requisitos mínimos: Reflex 135 mm, velocidades de 1/1 000 de segundo, fotómetro a través del lente (TTL). La exposición automática

es muy aconsejable, pero no imprescindible. Esta consiste en que la cámara calcula la abertura del diafragma cuando uno fija la velocidad, o viceversa.

Sistema de obturación: Es el encargado de efectuar el disparo, es decir de permitir la llegada de la luz a la película durante una fracción de segundo. En el sistema manual, la fuerza con que uno oprime el botón es la que mueve todo el mecanismo. En el sistema electrónico, cuando se oprime el disparador en realidad lo que hace es cerrar un circuito que a su vez mueve el mecanismo de obturación. En este caso la fuerza que hay que hacer es menor y por lo tanto se reduce la posibilidad de que la foto salga movida.

Pero el sistema electrónico tiene también inconvenientes: por su delicadeza, los circuitos están más sujetos a descomponerse que las piezas mecánicas. Además ciertos tipos de pila (como la de óxido de plata) se ven afectadas por la baja temperatura. Esto lo experimenté personalmente usando una CANON AE-1 (por otra parte era muy buena cámara), una mañana en las costas acantiladas del norte fueguino. De las aves que aprovechaban la resaca en marea baja, me atrajeron unos cauquenes playeros. Levantaron vuelo, los "barrí" con el teleobjetivo y disparé. Acto seguido el frío interrumpió la sesión de fotos: no respondían ni mis dedos ni la batería. La foto ("Frío marino") sacó el segundo premio del concurso AOP 1984.

Algunas cámaras combinan ambos sistemas, es decir que si surge algún inconveniente electrónico, funciona el sistema mecánico.

Rusticidad de la cámara: La fotografía de naturaleza se hace muchas veces bajo condiciones exigentes: temperaturas extremas, humedad, polvo, golpes, traqueteo, continuos cambios de lentes. Ciertos modelos (como las series FE y FM de Nikon) refuerzan su fama de "duros" por ser muy usados por los reporteros gráficos y en procedimientos policiales. Es un dato para tenerlo en cuenta aunque no hay que olvidar que la vida útil de un equipo tiene mucho que ver con el cuidado que se le brinda.

LOS LENTES

Como ya hemos dicho, en las cámaras actuales es posible usar una amplia gama de lentes. Las especificaciones básicas de cualquier lente son: distancia focal, abertura máxima y distancia mínima de foco.

TIPOS DE LENTES

Normal: distancia focal 50 mm. En este lente

la imagen que vemos a través del visor es de aproximadamente la misma relación de tamaño con que ve el ojo. El lente normal es el que se provee con la cámara nueva. Al ser un lente luminoso (su abertura máxima es de cerca 1,8), es posible aprovechar hasta las últimas horas de luz. La distancia focal mínima suele rondar el medio metro de manera que se pueden hacer tomas en detalle de nidos, huevos, y aun de objetos menores, como flores o insectos grandes. Además es el lente apropiado para las clásicas tomas de los participantes de una excursión, las peripecias del campamento y las fotos en general de paisajes y ambientes.

Teleobjetivos (llamados teles): la distancia focal es mayor de 50 mm. Entre 80 y 150 mm se habla de teles chicos, usados en retrato y fotos periodísticas. Los naturalistas necesitan teles de 200 en adelante. Si dividimos la distancia focal del tele por 50 (normal) obtendremos la cantidad aproximada de aumentos que da. Así, el tele de 200 tiene unos 4 aumentos, el de 400 unos 8 y el de 500 unos 10. Estos dos últimos son los más apropiados para fotografiar aves y fauna en general. Los teles de 200 y 300, con menos potencia, son también muy utilizados, y recomendables para principiantes por su fácil manejo.

A primer impulso, uno pensaría que lo mejor es el tele más potente. Pero el aumento de potencia va acompañado por cosas indeseables: disminuye la abertura máxima, lo cual hace más "oscuro" al lente y por consiguiente se necesitan exposiciones más largas al disminuir la luz de la escena y aumenta la distancia mínima, y por lo tanto se pierde la posibilidad de disparar si, digamos, el ave se acerca a menos de 6 u 8 metros; y por fin, aumenta el peso del tele, lo cual lo hace más fatigoso de llevar y exige mejor pulso, trabajar a velocidades más altas o con trípode. Por todo lo dicho, al elegir un tele hay que cuidarse pues puede ser muy potente pero poco práctico y así desalentar al fotógrafo novel.

Sin embargo, paulatinamente la tecnología va minimizando los problemas y frente a una gama tan amplia de posibilidades técnicas y precios es difícil especificar cuál sería el tele ideal para empezar.

Los tele-zoom: son de distancia focal regulable, es decir, que en un mismo lente tenemos varios a la vez. Así, un zoom 80-200 incluye todos los lentes entre 80 y 200 mm de distancia focal.

Estos chiches, hace unos años, eran algo aparatosos y poco prácticos: hoy las cosas han mejorado mucho y los tele-zoom tienen cada vez más aceptación.

Catadiópticos: teleobjetivos muy potentes (en general 500 mm o más) cuyo sistema de espejos similar al de los telescopios les permiten disminuir mucho el peso y el tamaño. Como contrapartida, tienen diafragma (abertura) fijo en 8 o menos, y los planos fuera de foco dan una distorsión muy característica. Personalmente no me caen simpáticos, pero varios buenos fotógrafos son entusiastas de este tipo de lentes. Sobre gustos....

Gran angulares: lentes con distancia focal menor que 50 mm que abarcan un gran ángulo del horizonte. Producen fotos que dan sensación de amplitud, en general los naturalistas los usan para paisajes. No es un elemento imprescindible en un equipo básico de fotografía.


Macro: también se trata de un lente para uso muy específico. Al tener una distancia mínima de foco muy corta (unos 20 cm) se pueden tomar primerísimos planos de insectos y flores. Existen infinidad de accesorios, pero aquí enumeramos sólo los que pueden llegar a ser útiles para la fotografía de naturaleza:

Filtro UV: placa de vidrio incoloro que se monta en la parte frontal del lente. Filtra la radiación ultravioleta, pero además actúa como protector económico contra rayaduras del lente.

Parasol: especie de cilindro hueco que se monta en el extremo del tele y que evita reflejos indeseables. En algunos teles viene incorporado.

Duplicador y triplicador: lentes que se acoplan entre el cuerpo de la cámara y el tele, multiplicando la potencia del mismo. A cambio, quita luz y disminuye, en mayor o menor medida, la calidad de la foto. En cuanto a mi propia experiencia, cuando utilicé un tele de 200, con duplicador me sentía igual que con un poderoso tele de 400. Por supuesto que las fotos no eran tan nítidas como con el 200 "pelado", pero yo veía grande al pájaro en la foto, y esto me alentaba. Por lo tanto, al menos psicológicamente, estos accesorios ayudan al principio.

Trípode: elemento casi obligado cuando se busca la foto excelente, de nivel profesional, pero no imprescindible para principiantes. En la fotografía de campo, los trípodes sufren mucho el traslado y ajetreo, por lo que no sirven los modelos livianos, pensados para foto de estudio, que además son más económicos. Por eso, si tiene oportunidad de adquirir uno, no conviene ahorrar pues este es uno de los típicos casos donde lo barato sale caro.

En el próximo número: ¡AL CAMPO! 



UN NUEVO BASTION PARA LA ORNITOLOGIA LATINOAMERICANA

Entre el 4 y 7 de mayo se realizó en Asunción, Paraguay, el **II Seminario Paraguayo-Argentino de Ornitología**, que contó con representantes de ambos países. Su finalidad, como destacaron los organizadores, fue concretar el intercambio de información sobre distribución y conservación de aves y afianzar los lazos ya existentes.

Al igual que en el Seminario anterior celebrado el año pasado en nuestro país, el Presidente del Comité Organizador fue el Dr. **Narciso González Romero** del Paraguay, y el Vicepresidente el **Lic. Julio Rafael Contreras** de la Argentina. En esta oportunidad se contó con el auspicio de la **Fundación Moisés Bertoni** para la Conservación de la Naturaleza, el **Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los EE.UU.** y el **Consejo para la Preservación de las Aves**.

Lamentablemente, la difícil situación económica que atraviesa nuestro país impidió una mayor participación en la reunión. Presentaron trabajos: **Olga D. León**, **Elena Irurzún**, **Julio R. Contreras**, **Andrés Contreras**, **Enrique Utges**, **Juan Carlos Chebez** y **Adolfo Beltzer**. Entre las obras de interés para nuestro país, se cuentan las siguientes: "Atlas Ornitogeográfico de la provincia de Misiones", "Atlas ornitogeográfico de la provincia de Corrientes", "Estudio sobre atalayas y tasas de canto en *Zonotrichia capensis*: variaciones horarias y mensuales", "La avifauna de la zona de influencia de la presa de Yaciretá y los graves problemas conexos de conservación ambiental".

Entre los trabajos presentados por el Paraguay se pueden citar los siguientes: "La ornitología en el Paraguay: planteos y problemas

mayores", "Distribución geográfica en *Harpia harpyja* (Linnaeus, 1758), Accipitridae, en Paraguay", "Informe preliminar sobre la distribución, ecología y estado de Psitácidos del Depto. de Concepción, Paraguay".

Durante el seminario se dictó un curso sobre "Introducción a la Ornitología" que contó con gran asistencia de público, especialmente jóvenes y estudiantes. La numerosa concurrencia en el encuentro y el nivel de los trabajos presentados, pone de manifiesto el avance alcanzado últimamente por el Paraguay en las ciencias biológicas, en especial en la ornitología. Esto motivó la decisión de realizar el próximo Seminario a principios de abril de 1990 en la ciudad de Corrientes, Argentina.

Sin lugar a dudas la noticia relevante de la reunión la constituyó la creación de la **Sociedad Ornitológica del Paraguay (SORPA)**, entidad que aúna así sus esfuerzos al de otras instituciones similares dedicadas al estudio y la conservación de las aves. Resulta grato también que este anuncio tuviera lugar en una reunión binacional que nucleó a naturalistas con preocupaciones e intereses que trascienden todo tipo de fronteras.

El tema de la conservación fue debatido ampliamente en esta ocasión, coincidiéndose en la fundamental actitud que el hombre adopte en la próxima década hacia las formaciones selváticas del este del Paraguay y del noreste argentino, las cuales se encuentran seriamente amenazadas por el desmonte y por las grandes obras de ingeniería.

Los resúmenes de los trabajos presentados en el Seminario están a disposición de los interesados en la Biblioteca de la AOP, 25 de Mayo 749, 2º piso, de 18 a 21. 🐦

IV CONTEO DE PRIMAVERA

Durante la primera quincena del pasado mes de octubre se realizó el IV Censo Nacional de Aves en Primavera, en once provincias del país, y se recibieron 31 listados. Los 1443 registros correspondieron a 310 especies de aves y un grupo de voluntarios ingresó la información a la base de datos PRION (Proyecto de Recopilación de Información Ornitológica Nacional) de la AOP. El desarrollo del programa para este proyecto fue un desinteresado aporte del Lic. José M. Marcenaro.

A diferencia del III Censo, en que sólo se consideró la cantidad de especies de cada lista y la cantidad de especies exclusivas (sólo señaladas en esa lista), en esta oportunidad se asignó un puntaje para cada especie, siendo ésta menor a medida que la especie resulta más registrada. De esta manera, una especie exclusiva vale un punto, una registrada en dos listas, medio punto, en tres, un tercio de punto y así sucesivamente.

Esto perfeccionó el método para permitir comparar el interés ornitológico de cada lugar, y además, reflejó la meticulosidad del observador al recorrer el área. Podemos señalar en-

tonces que Timmer Lavern aventajó por muchos puntos a la segunda lista, no sólo porque observó 8 exclusividades (8 contra 11 de la segunda) sino porque registró muchas especies y no todas muy observadas en las otras listas. Suponemos que el Sr. Lavern, oriundo de EE.UU., está acostumbrado a los censos de Navidad, en los que se busca la lista más larga, recorriendo la mayor cantidad posible de sitios en el día. Otro ejemplo de observación exhaustiva fue la lista de Estela Z. de Bustingorry, quien alcanzó un buen puntaje aun sin ninguna especie exclusiva.

Las especies más registradas fueron: el tero común (28 registros sobre 31 posibles), el chingolo común (26), el chimango y la ratona común (25), el biguá, el hornero común y el benteveo común (22), la torcaza (21) y el toro renegrado (20). Parece razonable suponer que esta alta frecuencia de registros se debe a la buena adaptación de estas especies a las condiciones ambientales antropogénicas.

A todos los que participaron, muchas gracias, y a los que no lo hicieron, también los esperamos en el próximo censo.

Autor/es	Localidad	Tot. pto
Lavern, T. W.	Concordia, Entre Ríos	26,6
Carr de Hutton, J.	Ea. S. Teresa, Mburucuyá, Corrientes	21,6
Chébez, J.C., Garelo, A. et al *	Ao. Itaembé, Posadas, Misiones	19,1
Fariás, E.	Res. Suquia, Córdoba	14,8
Nellar, M.	Los Puquios, San Luis	13,9
Rodríguez Moulin, H.	Ea. La Isolina, Gra. Lavalle, Bs. As.	13,3
Babarskas, M.	P.N. Lihue-Calel, La Pampa	13,3
Milat, J., Ferzola E.	Cl. Delgado, Berisso, Bs. As.	13,1
Fariás, E.	Miramar, San Justo, Córdoba	12,3
Chaves, A.H., Maletti, E.R.	Campo Viera, Oberá, Misiones	11,7
Fariás, E.	Cuesta Blanca, Punilla, Córdoba	11,6
Fernandes D'Oliveira, G.	Pto. Pirámides, Chubut	11,1
Pérez J, Oliva, N.I.	Palermo, Capital Federal	11,0
Zazarino de Bustingorry, E.	Ea. 11 Sep., 25 de Mayo, Bs. As.	10,4
Barrios, I., Moschione, F.	Cda. La Bellaca, Berisso, Bs. As.	10,3
Parera, A., Masariche, M.	Lima, Bs. As.	9,3
Michelutti, P.L.	R. Plu Junta, R. Segundo, Córdoba	9,1
Wilson Rae, I.	Newton, Gral. Belgrano, Bs. As.	8,8
Rodríguez Azcárate, C., Moulin, H.	Tapera de López, G. Lavalle, Bs. As.	8,0
González P.	Pta Rodríguez, S. Antonio, R. Negro	7,7
Fierro, P.	Ea. La Primavera, L. Lagos, Neuquén	7,7
Ramilo, E.	Pto. Radal, Isla Victoria, Bariloche	7,1
Veiga, J., Filiberto, F., Babarskas, M.	Ezeiza, Bs. As.	6,0
Fernandes D'Oliveira, G.	P.N. Largo Puelo, Chubut	5,8
Anónimo	R. Niriuhau, Bariloche, R. Negro	5,3
Fernández S.R.	El Cazador, Escobar, Bs. As.	5,0
Fernandes D'Oliveira, G.	Sa. de la Ventana, Bs. As.	4,9
Fernandes D'Oliveira, G.	Lag. LosJuncos, Bariloche	4,1
Anónimo	Lag. El Trébol, Bariloche	4,0
López, D.	Hudson, Bs. As.	3,3
Toranzo, L. A.	Los Aguirre, Lules, Tucumán	3,1

* Chaves, H.A. y Maletti, E.R.

V CONTEO DE PRIMAVERA

El V CONTEO DE PRIMAVERA se realizará desde el 30 de septiembre al 15 de octubre de 1989. Lo invitamos a contribuir al éxito de esta actividad enviando una lista. Tenga en cuenta las siguientes pautas:

- Confeccione su lista por orden sistemático, según T. Narosky y D. Yzurieta (1987); es suficiente indicar el nombre científico.
- Trate de indicar el número de individuos, de acuerdo a la siguiente escala: 1 individuo=1; 2=2; 3 a 5=3; 5 a 20=4; 21 a 100=5; 101 a 500=6; 501 a 2000=7; más de 2000=8.
- Indique CUIDADOSAMENTE localidad o paraje exacto; partido, departamento o parque nacional y provincia; fecha y horas dedicadas al conteo; clima en general.
- Realice el conteo sólo un día de los indicados (puede ser de 0 a 24 hs); elija un punto y recorra, a lo sumo 15 km a la redonda. Para optimizar su lista visite la mayor cantidad posible de ambientes distintos; es conveniente reunirse y hacer el conteo en automóvil; esmérese en diferenciar especies que se encuentran en grupo (ej. gallaretas, chorlos).

Los participantes recibirán un informe detallado de los resultados del Conteo. ¡Al campo y mucha suerte!

FUGATE!

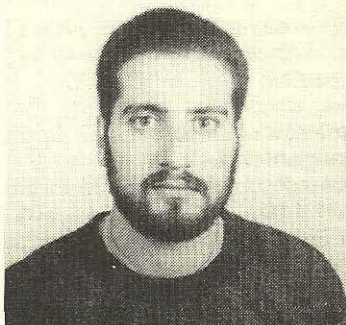


Gascón 238
(1181) Buenos Aires
Tel.: 982-0203

PABLO TUBARO

Reportaje de Norma I. Díaz

Pablo Tubaro nació el 31 de marzo de 1963 en Buenos Aires. Es biólogo y becario doctoral del CONICET. Desde 1987 realiza estudios de bioacústica en poblaciones de aves en el Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME).



actuar como poblaciones genéticamente independientes, porque los cantos son usados en un contexto reproductivo, presumiblemente para la elección de pareja. Entonces, si hay diferencia de cantos, puede ser que las hembras que nacen en un dialecto prefieran machos de ese mismo dia-

-¿Qué tipo de actividades se desarrollan en el IBYME?

- Las dos líneas tradicionales de estudio son la fisiología y la endocrinología. Fue fundado por el Dr. Bernardo Houssay y es el único instituto en Sud y Centroamérica con dos premios Nobel, ya que aquí también trabajó el Dr. Luis F. Leloir.

-Me gustaría que me comenten en qué consiste tu trabajo.

- Estudio la comunicación acústica en las aves, específicamente el problema de los dialectos. Un buen número de especies de Passeriformes presentan tipos de canto que varían de una zona a otra, y esas variantes de canto, que son compartidas por todos los pájaros de esa área, es lo que se conoce con el nombre de dialecto. Hace unos 25 años se comenzó a estudiar científicamente el problema de los dialectos y se trata de determinar el origen, cómo se mantienen con el paso del tiempo, y eventualmente qué consecuencias tienen sobre la estructura reproductiva de las poblaciones.

-¿Quién es tu Director de Beca?

- Es el Dr. Enrique T. Segura del CONICET, y el Codirector es Paul Handford, de la Universidad de Western Ontario de Canadá. Su línea de trabajo es biología de poblaciones. En este caso se estudia en qué medida las diferentes poblaciones dialectales son también poblaciones diferentes desde el punto de vista genético. Hay una hipótesis muy interesante relacionada con los dialectos del chingolo. Esta sostiene que distintas poblaciones vocales, distintos dialectos, pueden

lecto. Esas diferencias de canto podrían actuar como un mecanismo de aislamiento reproductivo precopulatorio; un mecanismo cultural porque cada generación tiene que aprender el canto de la generación precedente.

-¿Con qué especie trabajás?

- Yo estoy trabajando con el chingolo. Es un modelo muy bueno porque es abundante, es fácil de capturar y marcar y se adapta al cautiverio, aunque el motivo determinante es que tiene dialectos. Además, aparentemente es la única especie de las que se conocen hasta ahora cuyo dialecto estaría asociado a distintos ambientes. No sucede lo mismo, por ejemplo, con el chingolo de corona blanca de EE.UU.

-¿En qué condiciones se mantienen los chingolos en experimentación?

- Cada individuo se encuentra en una jaula y ésta a su vez en una caja acústicamente aislada. Un sistema regula la provisión de aire y luz y el sistema de grabación se activa cuando el pájaro comienza a cantar.

-Deben ser equipos sofisticados...

- No, son equipos sencillos. Tratamos de encarar los trabajos con un mínimo de complejidad material porque, además, los recursos no lo permiten. En nuestro caso trabajamos con grabadores de cinta abierta y usamos micrófonos direccionales para grabar pájaros silvestres. Luego llevamos las grabaciones a otro laboratorio del CONICET donde hacemos los sonogramas. El sonograma es un espectro de frecuencia en función del tiempo. Se trata de una transcripción

visual del canto que permite medir la duración de los elementos que lo componen, la modulación y la frecuencia. En definitiva, nos permite conocer la estructura acústica del canto.

-¿Cuál es la diferencia entre los estudios de laboratorio y los trabajos de campo?

- En los trabajos de campo se estudia la geografía de los dialectos, su estabilidad temporal, se trata de determinar si cambia el dialecto cuando se altera la vegetación del área y se estudia el grado de asociación entre el dialecto y el ambiente. En el laboratorio se analizan algunos mecanismos o particularidades del proceso de aprendizaje que más tarde nos pueden ayudar a comprender lo que sucede en las poblaciones naturales; podemos determinar cuándo el chingolo aprende a cantar o qué tipo de canto copia preferentemente, o sea que estudiamos el desarrollo del canto. Algunos chingolos permanecen completamente aislados desde que nacen, a otros los aislamos cuando son un poco más grandes, o les presentamos artificialmente modelos de canto para verificar si los pueden copiar.

-¿Nunca se hizo el experimento de mezclar los chingolos con individuos de otra especie para comprobar si hay influencia en el canto?

- Ese experimento no está hecho con el chingolo y no está planeado hacerlo, pero sí se hizo con el chingolo de corona blanca de EE.UU. Este chingolo es capaz de aprender el canto de otra especie sólo cuando está conviviendo con un tutor vivo de esa otra especie. Si ese mismo canto se le presenta con una grabación, el pájaro no lo aprende, sólo lo hace con un modelo vivo. En este caso la adquisición del canto es semejante a la adquisición del lenguaje en el ser humano. No se sabe todavía exactamente en qué forma estos tutores sociales los habilitan para hacer ciertos aprendizajes extraordinarios. Algunos piensan que el tutor social es de alguna manera un estímulo más completo, es decir, es más que el canto presentado a través de la grabación. Otros creen que la diferencia no es tanto a nivel psicológico, sino que se trataría de ciertas alteraciones hormonales que provoca el tutor social en el animal que está aprendiendo. Hay evidencias que sugieren que la agresión del tutor social hacia el pájaro alumno puede hacer que éste último copie más fácilmente el canto.

- Si pienso en cantos notables se me ocurre la calandria. ¿No se podría hacer este mismo estudio sobre su canto?

- La calandria es un modelo interesante pero lo fundamental es plantearse una pregunta y luego buscar el modelo adecuado para responder esa pregunta. Fabián Gabelli comenzó estudiando calandrias y actualmente lo hace con cabecitanegras. Ambas especies se caracterizan por tener repertorios de canto muy complejos y aparentemente una capacidad formidable para copiar otros cantos de su misma especie o de alguna otra. Entre los chingolos y las calandrias o los cabecitanegras existe un continuo de variación en lo que se refiere a la complejidad del canto, la capacidad de imitar a otras especies, el momento en que se realiza el aprendizaje y el tipo de patrón geográfico de canto que esto determina. Entre esos dos extremos hay algunas especies que tienen dialectos distintos a los del chingolo. En estos casos las poblaciones dialectales, si existen, están formadas por pocos individuos y los dialectos son inestables temporal y geográficamente.

-¿En qué forma pueden incidir los distintos ambientes en el canto?

- En el caso del chingolo hay una hipótesis que supone que las distintas propiedades acústicas de los ambientes son las responsables de la diferenciación vocal de las poblaciones. En una zona boscosa los sonidos que mejor se propagan tienen determinadas características que difieren de las de aquéllos que mejor se propagan en una zona abierta. En cada área se van seleccionando con el transcurso del tiempo tipos de canto distintos, adecuados a cada ambiente, pero no se trata de una selección natural, biológica, sino que es de tipo cultural porque el canto de estos pájaros es aprendido de generación en generación. Si cuando nace un chingolo se lo aísla de otros adultos, nunca puede desarrollar un canto similar al de los adultos de su población, sino que es totalmente atípico.

-Vos destacás la influencia del ambiente sobre el canto. ¿Cómo se relaciona el estudio del canto con el hábitat?

- Se estudian algunas características de la fisonomía del ambiente, la composición de las especies, la macrodescripción ambiental, y tratamos de correlacionarlo con ciertas características del canto. Por ejemplo, los pájaros que habitan zonas boscosas

tienden a tener cantos de frecuencia más grave, con notas más separadas.

-¿En qué países se comenzó a estudiar el tema de los dialectos?

- Fue en EE.UU., más precisamente en la zona de la bahía de San Francisco. El estudio se desarrolló principalmente en este país, ya que en Europa no habría aparentemente modelos tan conspicuos de pájaros con variaciones de canto como las de los chingolos del género *Zonotrichia*.

-¿Y quiénes trabajan en bioacústica en la Argentina?

- Somos pocos. Fabián Gabelli trabaja en este mismo laboratorio con cabecitanegras. Estudia más o menos los mismos problemas que yo, pero con una especie totalmente distinta, su biología es diferente y también su comportamiento vocal. Germán Simonetti trabajó un año conmigo y ahora está haciendo su seminario en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA; Roberto Straneck dirige el Laboratorio de Bioacústica del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", y Rosendo Fraga hizo algunos estudios en forma colateral a su especialidad. También hay un argentino que está estudiando en la Universidad de Toronto y que en estos dos años piensa doctorarse y probablemente volver.

-¿Qué te impulsó a trabajar en bioacústica?

-Cuando entré en la AOP no me convenía la idea de hacer listas de pájaros o sacar fotos. Un día me encontré con el Sr. Edmundo Guerra, quien formaba parte de la Comisión Directiva, y me preguntó si no me interesaba grabar cantos de aves. La idea me pareció interesante y conseguí un grabador antiguo. Aproveché las salidas de campo para hacer grabaciones y ahora, después de diez años, estoy usando algunos de esos cantos para mi tesis.

-¿Cómo vivís tu trabajo?

- La gente que trabaja en este tipo de temas o intenta desarrollar una línea que no está representada en la ciencia local se encuentra con el problema de la soledad intelectual; uno no puede ser discípulo de alguien.

-¿Cuáles son tus proyectos de trabajo?

- La intención es seguir la carrera de investigador científico y continuar en el campo de la bioacústica.

-¿Qué opinión te merece el avance de los trabajos de biología de aves de los últimos años en la Argentina?

- Inexplicablemente la ornitología es una disciplina con poco desarrollo dentro del ámbito de la carrera de biología en la U.B.A., y la producción científica en esta área es sumamente escasa. La AOP ha contribuido de alguna manera a mantener y fomentar el estudio de nuestras aves aunque, a mi juicio, se vio muy limitada por una infraestructura inadecuada, situación que afortunadamente ahora se revirtió. Tengo la impresión de que en los últimos años el interés por estos estudios fue incrementándose poco a poco. Así es como actualmente una media docena de biólogos jóvenes ligados a la AOP, está desarrollando sus tesis doctorales en temas vinculados a la ecología y la biología de poblaciones de aves, paleontología y comportamiento. Ojalá que este número se incremente en el futuro.

-¿Qué aportes imaginás para mejorar estos trabajos?

- Considero importante la decisión de la AOP de otorgar una beca anual para estudiantes no graduados con el fin de fomentar el estudio, así como fue un paso fundamental realizar seminarios quincenales para discutir trabajos científicos. Todo esto ayuda a desarrollar el espíritu crítico, el interés por responder nuevas preguntas y a plantearlas de un modo inteligente. En la medida en que estas iniciativas se multipliquen y tengan continuidad, se estará contribuyendo a mejorar la calidad de los trabajos.

-¿Cuáles serían las condiciones propicias para asegurar el desarrollo de los estudios que mencionaste?

-Lo ideal sería lograr la continuidad de los estudios y los que de ellos se deriven, y asegurar sus fuentes de financiamiento. También es necesario que aquellos que decidan dedicarse a la investigación puedan incorporarse al sistema científico de nuestro país, y tengan acceso a becas o cargos rentados en la Universidad, el CONICET u otros organismos.

Esto suele ser difícil ya que no son muchos los investigadores con formación que trabajan en temas afines, pero son pocas las vacantes y los directores tienen a su cargo un número excesivo de becarios y es poco frecuente que tomen gente para desarrollar nuevas líneas.

En estos casos la colaboración de especialistas del exterior es indispensable.

-¿Cuáles deben ser, a tu entender, los pilares sobre los que debe realizarse un trabajo de investigación?


-En primer lugar destacaría la originalidad y en contraposición mencionaría el dogmatismo como el principal freno para todo intento de avance. Todo estudio debe realizarse en forma sistemática y debe encontrar el punto de equilibrio entre la teoría y la recopilación de datos. Lo importante, según mi criterio, es salir al campo a buscar los datos necesarios para contrastar las predicciones de las hipótesis y evaluar los supuestos. De esta manera se optimizan los esfuerzos y los recursos, y se contribuye realmente a la comprensión de un problema. Hasta la observación más inocente debe realizarse desde una postura teórica.

-¿Qué opinás sobre la forma en que se encaran los problemas de conservación en nuestro país?

-Cuando se plantea un estudio con fines conservacionistas, muchas veces éste no tiene la rigurosidad científica que debiera, con el manejo de la teoría biológica y eco-

lógica que es muy relevante al problema de la conservación. Esto no quiere decir que de alguna manera esté quitando crédito a lo que se hace, porque soy conciente de las limitaciones de un país como el nuestro. Para que la ayuda sea efectiva, ésta debe ser inmediata, dentro de lo posible. Sin embargo, los esfuerzos no deben malograrse por la falta de conocimiento sobre la biología de la especie o la estructura y la dinámica del ambiente que se pretende proteger. Existen buenos ejemplos de cómo se pueden realizar grandes esfuerzos inútiles a partir de un manejo equivocado por la falta de esta información.

-¿No crees que el ambiente científico es un poco elitista como para estrechar su vinculación con entidades conservacionistas en el planteo de estudios?

-No creo que sea elitista. Aquí es importante el esfuerzo de la institución interesada en el estudio para tratar de conseguir la ayuda científica necesaria. Pero reitero que esto no siempre es fácil. El problema está en conformarse sin hacer los intentos. 



LOLA

(Literature of Latin America)

VIAMONTE 976 2º "D"
(1053) BUENOS AIRES
T.E.: 322-3920

LUNES A VIERNES
DE 15 A 19 Hs.

LA MAS COMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE CIENCIAS NATURALES

- Guías de Campo
- Obras Clásicas
- Títulos más recientes en
Ornitología, Entomología,
Ictiología, Mastozoología,
Botánica, Geología,
Geografía, Arqueología,
Antropología, etc.
- Joyas de W. H. Hudson,
Tshchiffely y R.B.C. Graham

Envíos a todo el país

SOBRE LAS GOLONDRINAS Y LA INCONGRUENCIA HUMANA

Sacha Juan (Juan del Monte)

*¿Adónde se irán volando por esos cielos?
brasitas negras que lustra la oscuridad,
detrás de su vuelo errante mis ojos gozan,
la inmensidad, la inmensidad.*

*Cuando los días se acorten junto a mi sombra
y en mi alma calga sangrando el atardecer,
yo levantaré los ojos pidiendo al cielo,
volverte a ver, volverte a ver.*

¿Cuántas veces al oír estos hermosos versos de Jaime Dávalos hemos recordado el inolvidable espectáculo de las golondrinas en vuelo? En mi caso han sido tantas que ya no puedo contarlas, pues están íntimamente entrelazadas con el recuerdo de cada primavera. Fue en los campos y los pajonales, en las pasarelas del caudaloso Iguazú, en las lagunas pampeanas donde el vuelo grácil de diferentes especies de golondrinas me provocaba un infinito delirio de libertad, obligándome a mí, un empedernido clasificador de pájaros, a bajar los prismáticos sin importarme ya el género o la especie, y dedicarme entonces plenamente, sin más intermediario que el espacio que nos distanciaba, a disfrutar del espectáculo de su vuelo. Así sucede todos los años, y no por repetida y conocida, su imagen deja de emocionarme. Es como si en cada primavera me levantara con ellas hacia el sol, hacia el cielo limpio y despejado.

Cuando el pasado 30 de octubre me enteré que en la localidad de Arroyo Seco, cercana a la ciudad de Rosario, se les rindió un homenaje construyendo un monumento en la plaza 9 de Julio, sentí una gran alegría. Y más aún teniendo en cuenta que en la misma plaza, las golondrinas se dan cita todos los años y utilizan sus árboles como dormidero y lugar de concentración en sus llegadas y partidas anuales, y que en 1987 funcionarios municipales, insensibles a las expresiones naturales, y a mi entender, a las manifestaciones de vida y libertad, intentaron espantarlas con

bombas de estruendo argumentando que sus excrementos afeaban el paseo y creaban un posible foco infeccioso. Las actuales autoridades, en cambio, además del monumento dispusieron la limpieza diaria de la plaza y en consecuencia la convivencia con la pacíficas golondrinas.

Muchas veces nos consultaron de diferentes comunas del interior del país donde se repite un fenómeno similar, cómo solucionar este problema, a lo que respondíamos invariablemente: "con el invierno", el más económico y sano de los remedios. Luego aconsejábamos que en lugar de combatirlos, gozaran del magnífico espectáculo de la concentración de las golondrinas, convirtiéndolo en un nuevo atractivo municipal. Pero no todos consultaban, y en repetidas ocasiones nos enteramos tardíamente de que se había recurrido a métodos violentos para ahuyentarlas. Ya en otras oportunidades supimos que se había llegado a tumbiar el árbol donde se reunían, tal como sucedió en una vivienda de la Avda. Corrientes en la ciudad de Posadas.

No hay nada que hacer, a veces me siento solo mirando las golondrinas y mucho más aún tratando de defenderlas. Me pregunto, si somos en nuestro mismo pueblo, en nuestro mismo país tan contradictorios, cómo harán esas golondrinas que atraviesan comunas, departamentos, provincias, países con habitantes tan distintos, con costumbres y lenguas tan diversas, para saber cuándo las odiamos y cuándo las queremos; cuándo las recibimos

con alborozo y monumentos, y cuándo con fuegos y bombas de artificio para espantarlas o destruirlas

Por eso la noticia de Arroyo Seco me llenó de esperanza.

Porque cuando todo parece derrumbarse, gestos como éste alejan las nubes, sopla el pampero, se despeja el cielo y vuelan las golondrinas.

Pero cuando nuestra incogruencia me duele por demás, recorro a otro secreto; alzo la vista al cielo y repito entonces estos versos esperanzados de Jaime Dávalos, que supieron explicarme claramente el por qué de este idilio misterioso con las golondrinas.

*"Amo las golondrinas, porque son como mi alma
fugaces visitantes de lo desconocido,
aparecen de pronto cuando la primavera
en el aire, decide la derrota del frío".*

*"Me traen de los cielos remotos de la tierra,
la nostalgia de espacios y el ansia de infinito,
con que mi sangre viene venciendo a la muerte,
y afirmando la vida, a través de los siglos".*

*"Las veo entre celajes de nubes ampulosas,
que copia en el espejo de las aguas el río,
festejar la tormenta que presienten volando
al ras del agua, ebrias de liberar su instinto".*

*"Porque son como flechas del arco iris,
jugando en el azul abierto su secreto destino,
yo creo que a mí vienen, desde el fondo del tiempo,
para que no me olvide de mi origen divino".*

GRUPO ARGENTINO DE LIMICOLOS

A raíz del "II Taller de Campo sobre Ambientes Acuáticos y técnicas de Estudio, Captura, Marcado y Manejo de Chorlos Migratorios", que tuvo lugar en Punta Rasa entre el 1 y el 8 de abril de 1989, organizado por el Manomet Bird Observatory y la Fundación Vida Silvestre Argentina, los participantes deseando seguir en contacto unos con otros a través de una red de comunicación, decidieron formar un grupo para tal fin.

El Grupo estableció los siguientes objetivos para su funcionamiento,

- 1) Promover el desarrollo de las actividades de investigación y conservación en forma coordinada en todo el país, lo cual se logrará mediante:
 - a) la coordinación de actividades y la organización de esfuerzos de anillado
 - b) la solicitud y ofrecimiento de colaboración en proyectos
 - c) la transferencia de información útil a otros miembros del Grupo.
- 2) Servir como centro de comunicación e información entre los miembros del Grupo, lo que permitirá el intercambio de información en forma más efectiva, logrando una actualización sobre la problemática de estudio y conservación de limícolos tanto en la Argentina como en el exterior. Este objetivo se logrará mediante la publicación de un boletín periódico donde se comunicarán:
 - a) las actividades de los miembros del Grupo, los objetivos de los proyectos y los resultados.
 - b) información bibliográfica reciente
 - c) novedades acerca de gestiones de la RHRAP y de otras organizaciones de conservación dedicadas a las aves limícolas y humedales
 - d) información sobre becas, talleres, cursos, etc.
 - e) actividad de grupos relacionados
 - f) la difusión de prioridades en materia de estudio y conservación de limícolos y humedales.

Montserrat Carbonell y Pablo Yorio
Coordinadores

Nota de la Redacción

Con el fin de continuar incentivando los trabajos destinados al estudio y conservación de nuestras aves, la **Asociación Ornitológica del Plata** auspicia el nuevo Grupo de Limícolos creado, y cede sus instalaciones, de ser requeridas, para realizar sus reuniones.

EL ÑANDU:

BENEFICIOS QUE PROPORCIONABA SU CAZA

Dr. Raúl Carman

Publicamos a continuación, con autorización expresa de Vázquez Mazzini Editores, un pasaje del libro recientemente publicado, "Apuntes sobre fauna argentina", de Raúl L. Carman.

La cacería del ñandú fue sin duda una de las actividades más productivas que ofrecía la campaña. Tal como veremos, además de las plumas, que se vendían, casi todos los despojos del ñandú eran aprovechables: carne, huevos, nervios, grasa, piel, sangre, entrañas y hasta alguno de sus huesos.

Su carne, aunque de olor desagradable era muy apetecida por el hombre de campo, ya sea asada, hervida, en guiso o en fiambre; el alón, la picana (carne de la grupa o parte inferior de la espina dorsal) y el estómago (despojado de su "cáscara" o membrana interna) eran las presas preferidas.

Los huevos son sabrosos y se los preparaba

en cualquiera de las formas que se usan para los de gallina, teniendo en cuenta que un solo huevo equivale a unos diez de gallina. Los criollos afirmaban que el huevo del ñandú trae suerte y por ello solían conservar alguno en su vivienda, o lo llevaban en las antiguas carretas -como adorno y amuleto- suspendido dentro de una malla de lana.

Trenzando tendones o nervios de ñandú se confeccionaban lazos o tientos para boleadoras. Un lazo pampa trenzado con tendones de ñandú -pieza muy rara en la actualidad- se exhibe en el Museo Pampeano, en la localidad bonaerense de Chascomús. El viajero inglés George Chaworth Musters ob-



servó y describió en 1869 boleadoras confeccionadas con tendones de fiandú petiso (*Pterocnemia pennata*) que utilizaban los indios tehuelches en el sur argentino. También en la Patagonia las mujeres indígenas empleaban los nervios del fiandú como hilo para coser cueros.

La grasa del fiandú se usaba para lubricar lazos, bozales, maneas y otras correas del apero; con ella los indígenas también se untaban el cuerpo. La masa cerebral de esta ave se empleaba como ungüento para mantener flexibles y en buen estado las sogas de las boleadoras.

Se le extraía también la epidermis del cuello y buche fabricando con ella bolsitas para guardar dinero o tabaco. La evolución en el siglo XX de la artesanía peletera y de industrias complementarias como las del curtido y el teñido, permitió el empleo de piel de fiandú en la fabricación de zapatos y carteras para damas, cinturones, billeteras, monederos y portadocumentos. En la feria de antigüedades de Plaza Dorrego, en Buenos Aires, adquirí un portadocumento de gran calidad fabricado hacia 1920 con piel de fiandú, que lleva impreso en letras doradas el sello de un entonces famoso comercio de artículos de cuero: "Pedro E. Mattaldi. Sarmiento 667".

El esternón o hueso del pecho, por su forma cóncava y fuerte textura, que resiste el manipuleo y las llamas de fuego, era utilizado como recipiente. En él se guisaba la carne o se freía maíz o huevos y, en caso de necesidad, también se calentaba el agua del mate. Los indios patagónicos solían usar el hueso de la canilla (*metatarso*) del fiandú petiso para freno de su cabalgadura.

Del estómago del fiandú extraíase la pepsina, fermento segregado por las glándulas gástricas que se empleaba como medicamento opoterápico.

La sangre del fiandú recién muerto era bebida por los indígenas quienes también comían el corazón y todas las entrañas, incluido el intestino grueso y el delgado.

Sus plumas, finalmente, eran el producto más estimado: se vendían para la confección de plumeros, quitasoles y adornos varios.

Una pluma de avestruz en el sombrero fue el distintivo que usaron los montoneros. Los primeros en usarla, según Mitre, fueron los hombres de Estanislao López en el combate de Fraile Muerto (noviembre de 1818) para distinguirse de sus oponentes comandados por Juan Bautista Bustos.

Posteriormente, en la época de Rosas, era común teñirlas de punzó y emplearlas en la ornamentación de coleras y testeras de las cabalgaduras. El astil de las plumas más largas

se empleaba para hacer tientos con los que después se realizaban bordados o trenzados.

Instrumentos de caza

En el ámbito de lo que es hoy la provincia de Buenos Aires, al fiandú se lo capturaba con boleadoras, que se le arrojaban al cuello después de perseguirlo a toda carrera con el caballo. Esta modalidad de caza era la más difundida, aunque algunos preferían el empleo de perros.

La caza con boleadoras, además de la utilidad que representaba, era uno de los principales entretenimientos de los habitantes de la llanura, sean indios o gauchos. Según innumerables testimonios, unos y otros exhibieron en estas cacerías su destreza extraordinaria en el manejo de la cabalgadura y en el de aquel instrumento arrojadizo.

El fiandú nunca resultó una presa fácil. Su plumaje grisáceo -"color de niebla", según la feliz expresión de Hudson- le permite pasar inadvertido a cierta distancia. También suele esconderse en los pastizales extendiendo su cuerpo sobre el suelo. Pero es la carrera, sin duda, su principal atributo defensivo: muy veloz, resistente, habilísimo gambeteador y, si se le exige, nadador. Como todas las aves posee una excelente vista que le permite advertir desde lejos la presencia de sus enemigos. "No pisa el campo ningún animal tan facultativo como él", decían los gauchos en el siglo pasado refiriéndose al fiandú, según el testimonio del doctor Francisco Javier Muñiz. Boleadoras avestruces se llamaban las fabricadas especialmente para la caza del fiandú; eran más pequeñas y livianas que las empleadas para capturar cuadrúpedos. Podían ser de dos o tres bolas de piedra pulida o de plomo, revestidas con cuero fino y unidas entre sí por una soguilla formada por un torzal de uno, dos o tres tientos; en una boleadora avestruces de tres bolas, la soguilla del ramal mayor tenía una longitud de 2,30 metros aproximadamente.

El ramal de la bola llamada manija (la que se retenía en la mano durante el revoleo) era algo más corto: medía 1,20 metros. El tamaño de cada bola variaba de acuerdo con el gusto y la fuerza de su fabricante, aunque en general su peso era de unos 350 gramos para las dos bolas mayores y 200 gramos para la manija. La forma como se confeccionaban las boleadoras ha sido bien descrita por López Osornio. Este autor se ha referido también a los distintos tipos de boleadoras, a la técnica de su empleo y a la manera de transportarlas (en la cintura, en el pecho o en el recado).

Los tiros más frecuentes eran de dos vueltas, a una distancia de 30 metros aproximada-

mente; o de tres vueltas, que podían llegar con menor precisión a unos 50 metros. Al decir vueltas no nos referimos a las que daban las bolas sobre la cabeza del jinete antes de ser arrojadas, sino a las que describían en el aire durante la trayectoria.

Las bolas eran dirigidas al nacimiento del cuello del ave; nunca a las patas, como mucha gente supone y como se las representa con frecuencia en las ilustraciones de estas cacerías. El tiro a las patas se consideraba mal dirigido, pues salvo una casualidad (que los miembros fueran tomados juntos o que alguna bola golpeará reciamente en un punto vital) resultaba ineficaz. El tiro con dos bolas -según boleadores del siglo pasado- llegaba más lejos y era más preciso que el que se realizaba con tres bolas.

Respecto de la distancia en que podía iniciarse la persecución de esta ave, puede decirse que un buen caballo, en terreno llano y limpio, es decir sin pajonal, alcanzaba con facilidad al fiandú partiendo desde unos cincuenta metros de distancia.

El cultivo de los campos y la difusión del alambrado en el ámbito bonaerense impidieron en buena medida las "corridas" de avestruces, es decir, su captura con el empleo del caballo y las boleadoras. Este procedimiento, que fue presenciado y descrito magistralmente por el doctor Francisco Javier Muñiz, implicaba necesariamente un campo sin obstáculos, donde se pudiera hacer "cerco" a los fiandúes y correr libremente. Por eso, hacia fines del siglo pasado las "corridas" comienzan a declinar sensiblemente.

Vagos y delincuentes

La legislación provincial prohibió desde 1821 "toda caza de avestruces", según un decreto firmado por el brigadier Martín Rodríguez, gobernador, y Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno.

El 24 de agosto de 1852 el general Justo José de Urquiza, director provisorio de la Confederación Argentina, sancionó un "reglamento de campaña" cuyo artículo 25 prohibía "toda corrida en el campo, bajo cualquier pretexto, la caza de avestruces, venados y otras especies de animales".

El Código Rural de la provincia de Buenos Aires, sancionado el 31 de octubre de 1865, volvió a poner limitaciones a la caza, no con un objetivo conservacionista, sino por los abusos que en oportunidad de tales "corridas" solían cometerse en propiedad ajena, y porque distraían al personal rural que era necesario para otras tareas. Así, según la opinión de estancieros bonaerenses que fueron consultados por el doctor Valentín Alsina mientras elabo-

raba el proyecto de aquel Código, la caza de avestruces debía prohibirse "porque es un motivo de reunión de los cuatreríos para cometer excesos" (Manuel López, Chivilcoy, 1856); "para evitar los desparramos de hacienda que dicha caza ocasiona" (Juan Dillon, Morón); porque "causa perjuicios de consideración" (Mariano Gainza), o porque las "corridas" ahuyentan a los vacunos que entonces "salen de su querencia a otros campos, o pierden parte del terneraje" (Juan Cornell, Azul, 1863). En la década del 70, al enterarse que el juez de paz de Tres Arroyos había autorizado la realización de una gran boleada, un estanciero se quejaba amargamente al ingeniero francés Alfredo Ebelot: "No sabe usted lo que son los boleadores. Su verdadera caza son los caballos y las vacas del prójimo... En cuanto se anuncia una boleada acuden todos los haraganes de la región como gaviotas a la carneada". En las inmediaciones de Chascomús, en la estancia "La Casa Antigua", Hudson conoció a un "paisanito" llamado Estanislao que solía decirle: "Cuando veo un avestruz dejo mi majada y todo trabajo, cualquiera que sea. Prefiero perder mi empleo a dejar escapar un fiandú".

El 18 de agosto de 1883, la Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires aprobó por unanimidad un proyecto de ley proveniente de Diputados, que prohibía las boleadas de avestruces en todo el territorio de aquella provincia, excepto en campos de propiedad particular cuando se tuviera licencia por escrito otorgada por el dueño y el visto bueno del Juzgado de Paz de la localidad. Estableció la pena de cuatro meses a un año de trabajos públicos para quienes fueran hallados boleando avestruces en terrenos del Estado o en particulares sin la licencia mencionada.

El senador Julio Fonrouge, que expuso en aquella oportunidad como miembro informante, explicó que con este proyecto no sólo se trataba de impedir la extinción de los avestruces, "sino también hacer imposible esas reuniones de vagos, que con el título de boleadores hacen daño a los campos, espantando las haciendas y robando cuando se presenta una oportunidad conveniente..."

El proyecto aprobado por los senadores había sido presentado un año antes en la Cámara de Diputados por Dardo Rocha y Carlos D'Amico, quienes en el mensaje correspondiente escribieron: "La boleada de avestruces es el último resabio que aún persiste entre nosotros de resistencia a la civilización. Todos los vagos, los criminales, los desertores, se reúnen en parajes despoblados a hacer las boleadas, permanecen meses en el desierto

mantiéndose de la hacienda ajena y cometiendo toda clase de delitos, que no es posible prever ni impedir, porque la Policía no tiene derecho para perseguir a los que en su presencia no cometen actos punibles, ni puede vigilarlos porque no puede distraer sus fuerzas en el desierto durante la mayor parte del año. Todos los estancieros limítrofes al desierto se quejan constantemente de las boleadas y muchas veces atribuyen a estas las invasiones y las quemazones que asolan nuestros campos con el nombre de indios."

Emilio Daireaux, quien en 1888 publicó un libro sobre costumbres bonaerenses, dice: *"Otro enemigo del criador de ganado en tierras vírgenes es el cazador de avestruces, a quien hay que mantener a distancia..."*. Refiere que si un avestruz escapa y se esconde en un matorral, el gaucho que lo persigue no vacila en prender fuego a la vegetación, sin preocuparse *"del incendio inmenso que es obra de su mano"*.

Con posterioridad, ya en nuestro siglo, el empleo de armas de fuego y de vehículos automotores, y la proliferación de cazadores

furtivos, han sido causa decisiva del exterminio de esta especie en la provincia de Buenos Aires.

Para finalizar, como dato que resultará elocuente, transcribo un párrafo de la carta fechada el 12 de mayo de 1970, que me enviara mi amigo Justo P. Sáenz, con quien solíamos charlar sobre ñandúes. *"Actualmente -dice Sáenz- un avestruz le produce a su cazador 4.200 pesos viejos, pues la piel sirve para hacer carteras y zapatos de señora, las uñas para cabo de cuchillo, y las plumas, claro está, para plumeros. Hasta cinco años atrás yo tenía como 200 avestruces en el campo (General Guido). Este verano sólo pude contar 7"*.

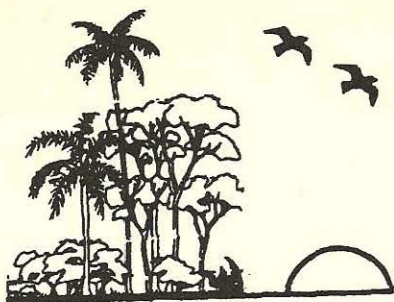
El 27 de agosto de 1987, estando ya en prensa este libro, fueron detenidos por la policía bonaerense y puestos a disposición del Juzgado en lo Penal N° 1 de Dolores, ocho cazadores furtivos que provistos de armas de alta precisión dieron muerte durante la noche a 157 ñandúes. El hecho se produjo en la estancia "Laguna Vizcacheras", de Margarita P. de Anchorena, ubicada en General Belgrano. 24



**Con un árbol se pueden
fabricar 3.000.000 de fósforos**



**Con un fósforo se pueden
quemar 3.000.000 de árboles**



Misiones y la Selva Subtropical

Ing. Agr. Horacio Rodríguez Moulin

A partir de este número de NUESTRAS AVES haremos una recorrida por las diferentes áreas naturales de nuestro país que es preciso conocer y preservar. Muchas de ellas han sido degradadas en extremo, perdiéndose irreversiblemente elementos biológicos valiosos, incluso algunos que no llegaron a estudiarse, y que son imprescindibles para el equilibrio natural.

Originalmente el 87% de la provincia de Misiones estaba cubierta por selvas. Este ecosistema clasificado fitogeográficamente como Provincia Paranaense constituye sin dudas el área natural más rica del país desde el punto de vista de la diversidad genética.

Lamentablemente en 1980 solo quedaba sin desmontar el 40% de esa superficie y el ritmo de pérdida de la selva sigue en aumento. El problema no es únicamente argentino; las selvas húmedas del mundo están desapareciendo a una tasa tan acelerada que todas las entidades conservacionistas del mundo lo consideran el tema más importante y urgente: nuestro planeta se está quedando sin sus pulmones.

Afortunadamente algunos recientes emprendimientos, como la creación de los Parques Provinciales Uruguay y Moconá y otras reservas proyectadas, abriga una esperanza concreta para este rico bioma, que únicamente se encontraba protegido en el Parque Nacional Iguazú y el Parque Provincial Islas Malvinas, que sumaban en total alrededor de 65.000 hectáreas.

Ubicado en el extremo N.E. de la provincia, el prque Nacional Iguazú, creado en 1943, tiene una superficie total de 55.000 hectáreas, contadas las 6.300 correspondientes a la Reserva Nacional, y alberga el mayor número conocido de especies vegetales y animales para nuestros país. Más de 2.000 especies diferentes de plantas vasculares, en donde viven cerca de 400 aves, el mayor número de

mamíferos de la Argentina y una extensa variedad de insectos, anfibios y reptiles, rodean uno de los espectáculos más impresionantes del mundo, las Cataratas del río Iguazú, patrimonio de la Humanidad.

La principal característica de una selva está dada por los diferentes estratos de vegetación, desde el herbáceo hasta el de los "emergentes" o árboles gigantes, aunque el número actual de estos últimos es escaso por la explotación maderera que se hizo en el área antes de la creación del parque nacional.

Sin embargo sobresalen algunos de espectacular porte como el incienso (*Myrcarpus frondosus*), el ybirá-pytá (*Peltophorum dubium*), el timbó (*Enterolobium contortisiliquum*) y el cada vez más escaso y amenazada palo rosa (*Aspidosperma polyneuron*).

En los estratos intermedios se destacan la palmera pindó (*Syagrus romanzoffianum*), el peteribí (*Cordia trichotoma*), el conocido palmito (*Euterpe edulis*) y el singular guapoy o higuérón (*Ficus monckii*) cuyas semillas, depositadas mediante excrementos de aves o mamíferos en horquetas o huecos de los troncos de otros árboles, al germinar van emitiendo delgadas raíces colgantes que llegan a implantarse en la tierra y comienzan a rodear y estrangular a la planta sostén, que termina muriendo por asfixia. De esta forma el guapoy reemplaza al anterior, convirtiéndose en un árbol de gran porte y frondosa copa.

En estos estratos de escasa luz y gran humedad se desarrollan muchas especies de orquí-

deas, helechos, claveles del aire y principalmente bromeliáceas, como el caraguatá o chacra de mono (*Aechmea calyculata*), un miniecosistema aéreo de cuyas hojas tiernas se alimenta el mono cal (*Cebus apella vellerosus*), y en donde viven insectos, arañas, ranitas y otros pequeños invertebrados. Son además abundantes el güembé (*Philodendron bipinnatifidum*) y algunas cactáceas del género *Rhipsalis*.

Cuatro especies de cañas forman cortinas impenetrables, llegando la tacuarembó (*Chusquea ramosissima*) y la tacuaruzú (*Guadua angustifolia*) a alcanzar los 30 metros de altura.

En esta exuberante maraña vegetal viven el tapir (*Tapirus terrestris*), el mamífero sudamericano de mayor tamaño, y el más grande de los felinos americanos, el yaguararé (*Panthera onca*), prácticamente desaparecido fuera

de los límites del parque debido a la intensa caza de que es objeto y a la progresiva desaparición de su hábitat. Otros mamíferos habituales de menor tamaño son el agutí (*Dasyprocta azarae*), la corzuela roja (*Mazama americana*), la parda (*Mazama simplicicornis*) y la enana (*Mazama rufina*), el hurón mayor (*Eira barbara*) y el coatí (*Nasua nasua*).

Esta gran variedad de mamíferos que se encuentra en la selva paranaense no es fácil de observar; muchas veces se detecta su presencia sólo por sus huellas, sus excrementos o sus voces. Son las aves, el grupo más notable de este bioma, y su extraordinaria diversidad se basa en el adaptabilidad a los diferentes estratos vegetales y a la continua y enorme disponibilidad de flores, frutos, semillas e insectos que es posible encontrar.

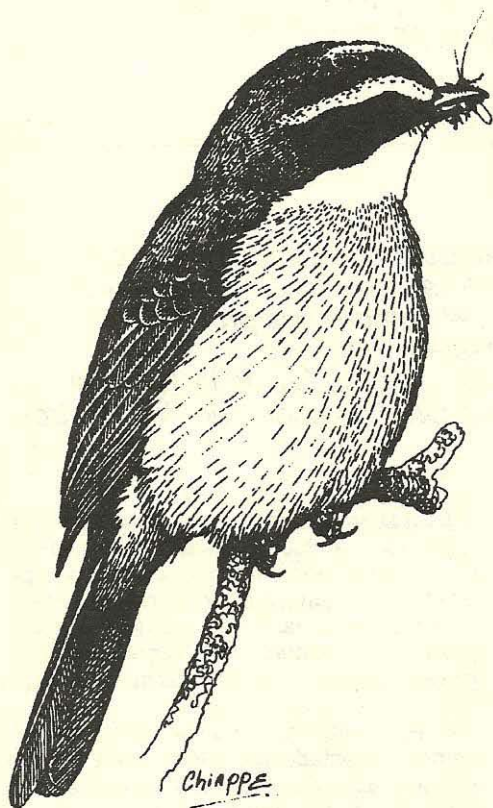
Sólo a modo de síntesis mencionaremos algunas de las aves del parque que fueron elegidas por los participantes del CAMPAOP de julio de 1986 como más representativas: tucán grande (*Ramphastos toco*), jote negro (*Coragyps atratus*), urraca común (*Cyanocorax chrysops*), araño común (*Basileuterus culicivorus*), vencejo de cascada (*Cypseloides senex*), tangará de cuello verde (*Tangara seledon*), surucuá común (*Trogon surrucura*), bailarín azul (*Chiroxiphia caudata*), carpintero copete amarillo (*Celeus flavescens*) y el tucán pecho rojo (*Ramphastos dicolorus*).

Pero Misiones no es sólo la selva paranaense.

Otros muy interesantes ecosistemas se desarrollan en la provincia: los bosques de pino paraná (*Araucaria angustifolia*), donde vive el coludito de los pinos (*Leptasthenura setaria*) o los pastizales del sur, hábitat del coludo chico (*Emberizoides ypiranganus*), la cigarra (*Haplospiza unicolor*) o el yetapá grande (*Gubernates yetapa*).

También merece recorrerse la zona de Aristóbulo del Valle- Campo Grande, área de colinas selváticas en la que se destaca la reserva de Salto Encantado y un cordón de ruinas jesuíticas y donde es frecuente la presencia de la urraca azul (*Cyanocorax caeruleus*).

Misiones es quizás la primera provincia en interés ornitológico por los biomas que presenta y las especies que ellos albergan. Lamentablemente es también la provincia que con más rapidez los está perdiendo. Y esa pérdida será irreversible. Los pinares que suplantaban la selva para la producción de materias primas para las industrias celulósicas madereras no protegen el suelo, no detienen la erosión hídrica, y por efecto de las lluvias torrenciales la tierra roja es arrastrada a los ríos hacia el sur, y con la tierra se va la vida de la selva. 🐦



Benteveo mediano
(*Myiozetetes similis*)
Ilustración: Aldo Chiappe

El Hombre y las Aves

Claudio C. Bertonatti



La existencia de la humanidad depende directamente del equilibrio de los ambientes naturales, pero el uso abusivo de los recursos por parte del hombre nos profetiza un futuro desalentador.

Muchas formas de vida desaparecerán de la faz de la Tierra si no se producen sensibles cambios de actitud en cada uno de nosotros.

La relación que el hombre mantiene con las aves es estrecha y constante desde la antigüedad. En pasadas civilizaciones símbolos o emblemas fueron con frecuencia elevados al rango de deidades. La primera ave dios probablemente fue el "garuda", una gran águila del Tíbet, "el pájaro de la vida, destructor de todo, creador de todo". Los babilonios y los hititas elevaron templos a las águilas, y la deidad más firme del panteón egipcio fue Horus, un halcón.

Otras aves dóciles ostentaron también poderes sobrenaturales: los sacerdotes de Roma consideraban del mal agüero que las gallinas sagradas no engulleran vorazmente el maíz que se les ofrecía. Muchas de estas aves fueron reproducidas en murales, como el de la tumba del noble egipcio Nakht (siglo XV a. de

C.). En nuestro país tenemos grabados o pictografías de antiguos habitantes de las distintas regiones representando a muchas especies de la avifauna. Afortunadamente, todavía podemos escuchar las leyendas del "caburé" (*Glaucidium nanum*), del "cacui" (*Nyctibius griseus*) o del "carau" (*Aramus guarauna*) que enriquecen nuestra cultura.

Tal vez las palomas sean las aves que más tiempo han estado en contacto con el hombre y, si se acepta la versión bíblica, Noé fue el primero de sus criadores. Según datos que se remontan al año 3000 a. de C. (bastante antes de que las gallinas llegasen al valle del Nilo) los egipcios también las reprodujeron para su sustento. Se sabe que Julio César las empleó para enviar sus mensajes de victoria y que continuaron desempeñando un importante

papel de mensajeras hasta la Segunda Guerra Mundial.

Podemos decir entonces, que desde tiempos remotos y de diversas formas, el hombre se vio seducido por las aves, ya sea por el maravilloso don de volar, la delicada y vasta gama de formas y colores, o la singularidad de sus voces y cantos. Pero en épocas recientes, esa atracción no se canalizó de la forma más conveniente. Ciertamente, nuestra especie ha tomado actitudes sin considerar los perjuicios que ellas ocasionan a la Naturaleza. Así, el hombre a veces produjo un concreto impacto pernicioso sobre los ambientes naturales y los animales y plantas, bajo el supuesto de un progreso mal entendido. No se puede progresar a cambio del aire puro, de aguas potables o de tierras fértiles. De ningún modo la conservación de la Naturaleza y sus recursos va en desmedro del avance de nuestra civilización, sino todo lo contrario. La "conservación" propone administrar y aprovechar los recursos naturales del planeta, en prevención de la desaparición de los mismos, de manera tal que estos prosigan brindándonos sus beneficios. El interés individual parece prevalecer por sobre el de la especie. De esta forma, nos encontramos con una compleja variedad de problemas que, con preocupante constancia, agravan día a día la situación ambiental, de hecho, ya más que inquietante.

En 1650, cuando el extinto "dodo" (*Raphus cucullatus*) todavía era común en las Islas San Mauricio, la población mundial totalizaba aproximadamente 500 millones de personas, es decir, menos que la actual de la India. En sólo 200 años (1850) esa cifra se duplicó. Actualmente, la población del planeta supera los 5.000 millones y se estima que en el 2000 va a ser de 7.000 millones. De mantenerse ese crecimiento, en los próximos 900 años alcanzará los 60.000 millones de personas, es decir, 100 individuos por metro cuadrado, incluidos mar y tierra. Estas cifras nos deberían hacer reflexionar seriamente sobre la alarmante conclusión del economista inglés T. R. Malthus: mientras la población humana crece en progresión geométrica (1, 2, 4, 8...), los alimentos sólo lo hacen en progresión aritmética (1, 2, 3, 4,...). Si tenemos en cuenta que -para establecerse y alimentarse- el hombre transforma los ambientes naturales en poblados y áreas de cultivo y pastoreo, comprendemos el franco retroceso que experimenta el mundo natural.

Muchas selvas, bosques, montes y pastizales van sucumbiendo ante el avance de la agricultura y la ganadería, sin tener en cuenta, en muchos casos, que esas tierras no son aptas para tales usos y que la cubierta vege-

tal que se pierde es esencial para la regulación del clima y el albergue de gran número de especies silvestres valiosas. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Agricultura y la Alimentación (FAO), todos los años desaparecen 11.3 millones de hectáreas de selvas y bosques en el mundo, es decir, unas 20 ha por minuto. Teóricamente, esto significa que en los próximos 85 años habrán desaparecido las masas boscosas que aún quedan. Con similar desaliento, estadísticas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación nos recuerdan que, entre 1915 y 1978, la Argentina deforestó 60 millones de hectáreas, una superficie equivalente a las de las Repúblicas del Paraguay y del Uruguay juntas.

Frecuentemente se queman campos con el objetivo de suprimir las pasturas secas o, simplemente, de desmontar. Si bien el fuego ocasional puede resultar benéfico pues permite un mayor desarrollo de ciertas plantas en los pastizales, la quema periódica empobrece los suelos y destruye la materia vegetal que debería descomponerse y enriquecerlos. Esto, sumado al sobrepastoreo y a la utilización de técnicas agrícolas inadecuadas, produce la erosión de tierras fértiles transformándolas en poco productivas y antieconómicas, y que finalmente se convierten en desiertos inutilizables. Cada año se desertizan en el mundo 6 millones de hectáreas y en nuestro país 20 millones ya sufren de una erosión muy activa. En la Patagonia, el sobrepastoreo, principalmente ovino, provocó la desertización de más de 4 millones de hectáreas, con un incremento de 200 a 300 mil por año. Según el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) solo la erosión eólica se habría llevado, hasta abril de 1975, 35 millones de hectáreas de la superficie continental argentina.

A veces, los efectos negativos sobre la Naturaleza tienen su origen en actitudes insospechables. En frecuentes (y también indebidas) comparaciones de nuestra fauna con la de otros continentes o regiones, prematura y erróneamente se cataloga a la Argentina como pobre, y en la pretensión de "enriquecerla" se introducen especies foráneas, ignorando lo que ello puede traer aparejado. Es así como se han introducido numerosas especies vegetales y animales desde los lugares más remotos. Al no contar estos con sus predadores originales, los que se adaptaron se reprodujeron descontroladamente, como los populares "gorriones" (*Passer domesticus*) o las "palomas caseras" (*Columbia livia*), y que continúan en expansión al igual que el "verderón" (*Carduelis chloris*), la "garcita bueyera" (*Bubulcus ibis*) o la "codorniz de California" (*Lophortyx californ-*

nica).

Pero la determinación de aves como "perjudiciales o dañinas" y, por ende, susceptibles de comercializar sin restricciones, impone un conciente estudio de la situación poblacional de cada especie. Nos encontramos así con que a nivel nacional y/o provincial hay 31 especies bajo esta consideración, entre ellas el amenazado "cauquén de cabeza colorada" (*Chloephaga rubidiceps*), sin olvidar que provincias como Santiago del Estero enlistan familias enteras dentro de esta categoría, como ocurre con Psittacidae (loros y cotorras) y Columbidae (palomas).

¿Qué podemos decir entonces respecto al futuro de las aves? Si nos detenemos a contemplar el largo proceso de la evolución, podremos suponer que algunas desaparecerán. Pierce Brodtkorb estima -para el Pleistoceno- que el ciclo promedio de vida de las especies ronda los 500.000 años y que, por consiguiente, la proporción de extinción y de sustitución en el sentido de la evolución, no podrá ser mayor de dos especies por siglo. Si aceptamos el cálculo de Brodtkorb, el mundo habría perdido naturalmente durante los últimos tres siglos, cinco especies. Sin embargo, durante ese período, o con mayor precisión a partir de 1638 -año en que desaparece la "cotorra de pico ancho" (*Lophosittacus mauritanus*) de la isla San Mauricio- hemos perdido cerca de 110 especies de aves, muchas de las cuales ni siquiera están representadas en las colecciones de los museos. Ese índice se ha estimado entre 5 y 50 veces mayor de lo que fue en los millones de años de nuestro pasado evolutivo, y con una tendencia a seguir incrementándose entre 40 y 400 veces más. Cabe destacar que la mayor parte de esas desapariciones (más del 80 por ciento) tuvieron lugar en islas, dada la gran vulnerabilidad de esos ecosistemas. Más de 250 especies de aves están en peligro de extinción en el orden mundial, 20 de las cuales habitan nuestro país. Muchas de las especies exterminadas, en su momento fueron consideradas sumamente abundantes y perjudiciales. Tal vez, el caso más representativo y conocido sea el de la "paloma migratoria" (*Ectopistes migratorius*) de Norteamérica. En los días de los célebres ornitólogos John James Audubon y Alexander Wilson, esta especie podía sumar una población de 5.000 millones de individuos. A pesar de ello, los daños que ocasionaba a las cosechas, el delicado sabor de su carne y la facilidad con que podía ser cazada sellaron trágicamente su destino. Hacia 1880 ya era tarde para salvarlas: la última "paloma migratoria" silvestre fue muerta en 1900 y la última de todas, "Martha", murió cautiva el 1º de septiembre de 1914, en el Jar-

dín Zoológico de Cincinatti. Ese año, con sólo un mes de diferencia, y en el mismo zoológico, moría solitariamente uno de los últimos ejemplares de otra especie perjudicial, la "cotorra de Carolina" (*Conuropsis carolinensis*). Más tarde, en 1920, una bandada de 30 individuos era avistada en Florida. Desde entonces, nunca más se supo de éste, el único loro de los Estados Unidos.

Si el hombre no aprende a convivir pacíficamente con sus semejantes y con las otras especies que habitan nuestro planeta, en no muchas décadas seremos testigos de un exterminio de vidas que superará a lo conocido por la historia de la humanidad.

Un mundo sin aves, una primavera sin sus cantos, un bosque sin sus colores... resultaría incompleto para cualquier ser humano. 24

Bibliografía

- Balech, Enrique. 1978. Geocidio, la destrucción del planeta. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- Chebez, Juan Carlos. 1985. Vertebrados argentinos en peligro de extinción. Fundación Vida Silvestre Argentina (inf. inéd.)
- Chiesa, Patricia. 1983. Los desiertos del hombre. Revista Vida Silvestre, Año 1, Nº 4. Buenos Aires.
- Darwin, Charles. 1979. El origen de las especies. Editorial Diana. Buenos Aires.
- Ehrlich, Paul y Anne. 1984. Extinción. Editorial Fraterna. Buenos Aires.
- Erize, Francisco. S/F. La conservación de la diversidad de la vida. Fundación Vida Silvestre Argentina, (inf. inéd.)
- Nilsson, Greta. 1983. The endangered species handbook, U. S. A.
- Peterson, Roger Tory. 1968. Las Aves. Colección de la Naturaleza de Life, en español, España.

RAPACES:

EFFECTOS DE LOS PESTICIDAS

Eduardo De Lucca

En el número 18 de "Nuestras Aves" mencionamos los numerosos factores que afectan a las aves de presa a nivel mundial y nacional, y comentamos el efecto nocivo de la estricnina sobre este grupo de aves.

Sin embargo, los venenos químicos que han causado las más alarmantes disminuciones en las poblaciones de rapaces, llevándolas en algunos casos al borde de la extinción, son los insecticidas organoclorados. Estas sustancias incluyen a los dicloro eniletanos (DDT), ciclodienos (aldrin, eldrin, dieldrin, heptacloro), hexaclorociclohexanos (Gamexane, Lindano) y a los difenilpoliclorinados (PCB), los cuales, además de ser extremadamente tóxicos, poseen tres propiedades que acentúan aún más su acción, a saber:

1. Son químicamente estables y permanecen prácticamente inalterados en el ambiente por muchos años.
2. Se disuelven en las grasas y se acumulan en los cuerpos de los animales pasando de esta forma de presa a predador (rapaces), concentrándose a medida que avanzamos en la cadena alimentaria.
3. Se dispersan fácilmente a través del aire, corrientes de agua, y en los cuerpos de animales migratorios, y afectan así a poblaciones alejadas de las áreas de uso.

El más conocido de estos compuestos es el DDT que comenzó a emplearse como pesticida al finalizar la Segunda Guerra Mundial. A partir de ese momento se observó en Norteamérica y Europa una vertiginosa declinación de aves predatoras sin conocerse la causa. En 1962 se analizó en Inglaterra por primera vez un huevo de halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y se hallaron altos niveles de residuos de hidrocarburos clorados. Posteriormente se descubrió que el DDE (1) (metabolito (2) del DDT) interfería con el sistema enzimático involucrado en el movimiento de calcio y de carbonatos (principales constituyentes de la cáscara) de la circulación materna a la cáscara del huevo. Se comprobó también que con concentraciones de tan solo 20 ppm (3) de DDE en los huevos, tenía lugar una marcada

disminución en el grosor de la cáscara, lo que resultaba en la fácil ruptura y en modificaciones de la permeabilidad de los mismos.

Estos efectos subletales de los organoclorados rápidamente hicieron estragos en poblaciones de aves de presa tales como el halcón peregrino, especie que en 1964 se había extinguido como reproductor en extensas áreas de su vasta distribución (cosmopolita) a tan solo 17 años de la introducción de los pesticidas.

A los trastornos reproductivos mencionados deben agregarse las alteraciones del comportamiento que estas sustancias producen (mayor frecuencia de comportamientos agresivos, disminución de comportamientos territoriales, deficiente incubación, etc.) y los efectos letales, cuyos síntomas principales son pérdida del apetito con la consiguiente disminución de peso, temblores, parálisis y finalmente la muerte.

Si bien en la mayoría de los países industrializados se prohibió el uso de organoclorados (EE.UU., Inglaterra, Australia, Finlandia, Italia, etc.) y se iniciaron campañas de cría y reintroducción de las especies afectadas, no existe en nuestro país ningún control en el empleo de estos tóxicos y tampoco se han realizado estudios para determinar el grado de contaminación y la situación de las especies. 🐾

NOTAS:

(1) Si bien los PCB no son insecticidas, tienen efectos similares sobre la fauna siendo aún más persistentes. Fueron identificados por primera vez en 1966 en el cuerpo de un ave de presa en el tejido adiposo del águila pescadora de Suecia (*Haliaeetus albicilla*).

(2) Nuevo compuesto formado por reacciones químicas propias del metabolismo de un ser vivo.

(3) Partes por millón.

SOCIOS DEL INTERIOR

SALTA

Biblioni, Hugo R.

Casilla de Correo 23

4190 Rosario de la F.

CORDOBA

Museo Regional Morteros
Doleatti, José M.
Sorribes Jorge Raúl
Bella, Claudia Marisa
Bucher Enrique
Gutierrez, Mercedes
Nores, Manuel Antonio
Arias, Pablo Cristian
Farias, Enrique
González del Solar, Rafael
Brunelo Diulio,
Martella, Mónica Beatriz
Chikilian, Marta Luisa
Farioli, Homero Anel
Villafane Juan Pablo
Mischis, Catalina C. de
Capurro Héctor Alberto
Salvetti, Héctor Bernardo
Michelutti, Pablo Luis
Yzurieta, Darío
Martin, Liliana Fresia
Seleme, Aníbal
Rumboli, Mauricio A. E.
Pa-Na-Vi
Degiovanni, Carlos Dante
Azategui, Ada
Salvador Sergio Antonio
Ganauí Julio Diego
Uran, Marta Elena
Biale Fernando Julio
García María Margarita
Chaves, David Alberto
Nigro, Norberto Angel
Martolio, Ermete P.
Nigro, Miguel Angel

Sarmiento y Dorrego
Zona Rural
Río de la Plata 705
Pedro Pelleschi s/n
Hipólito Irigoyen 131 P4
Av. Colón 171 3B
Del Viso 440 D.4
Av. Vélez Sarsfield 1460
Lima 1614 Bro. Gral. Paz
Ayacucho 111
Caserks 2450
CC 122
El Chaco 831
Castañares 2887 Bo. Pilar
Av. Chacabuco 1172 1-6
Juan C. Lafinur 3583
Calle 2 N°. 1592
San Martín 144
Tucumán 296
KM. 9-1/2 Costa Canal S/N
Rivadavia 86
Calle 5 N° 293
La Lomita
Casilla de Correo 28
Intendente Daguerre 266
Villa Santa Isabel
Bv. Sarmiento 698
Belgrano 277
Belgrano 147
Belgrano 594
Tucumán 244
Bv. San Nicolás 561
Bartolomé Mitre 474
San Lorenzo 170
Bartolomé Mitre 474

2421 Morteros
2433 Villa Concepción
2627 Guatimozín
2681 Etruria
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5000 Córdoba
5016 Córdoba
5143 Miramar
5143 Miramar
5147 Argüello
5147 Argüello
5147 San Martín
5181 Los Cocos
5186 Alta Gracia
5800 Río Cuarto
5857 Embalse
5900 Villa María
5903 Villa Nueva
5913 Pozo del Molle
5921 Las Perdices
5947 El Arañado
5974 Laguna Larga
5980 Oliva
5980 Oliva
5980 Oliva.

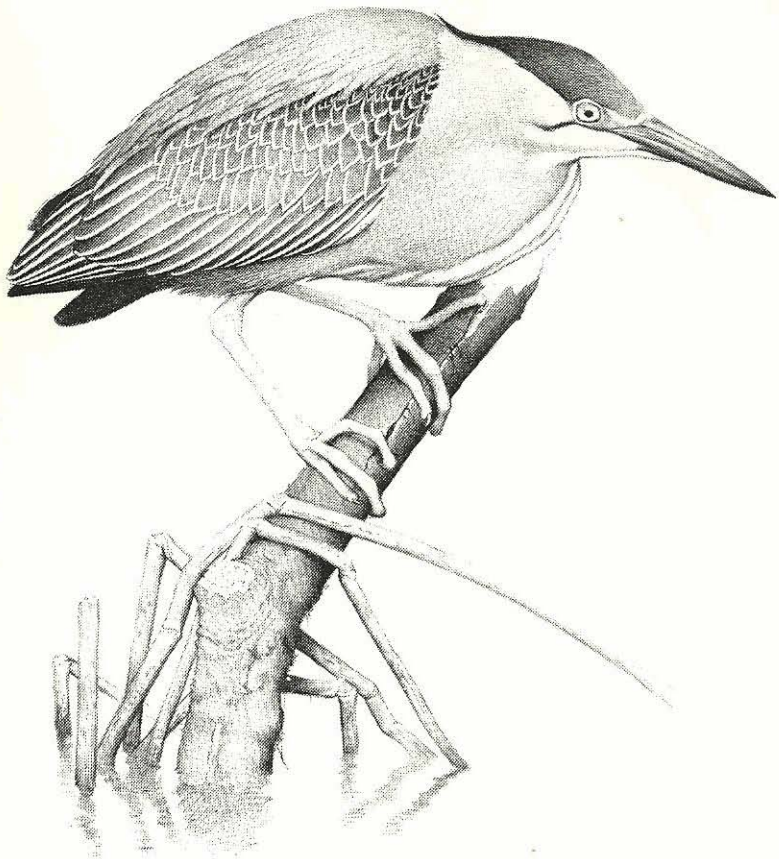
MENDOZA

Puente, Beatriz A. S. de
Fernández Sarmiento, L.
Militello Antonio Andrés
Coria, Héctor Sixto
Lagiglia Humberto A.

Entre Ríos 219
Paso de los Andes 1373 C7
Pedro del Castillo 6417
O'Higgins 907
San Martín 129 1-A

5500 Mendoza
5000 Mendoza
5521 Guaymallén
5547 Villa Hipódromo
5600 San Rafael

**Conserve los
ambientes acuáticos.**



Garcita azulada *CHIAPPE 88*
(*Butorides striatus*)
Ilustración: Aldo Chiappe